

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

CONDE de CASTRALLA (EL)

COLECCION

JNT
XIX
1279/3

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

REPRESENTADAS CON APLAUSO

en los teatros de la corte.



En Madrid,

En Provincias.

Libreria de Cuesta calle
Mayor.

Libreria de Bailly-Bailliere
calle del Principe.

En casa de los comisionados
del Agente de los teatros.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMÁTICOS
Y LÍRICOS.

<i>Albacete.</i>	<i>Ruiz.</i>	<i>Jerez de la frontera.</i>	<i>Alvarez.</i>
<i>Alcoy.</i>	<i>Cort y Claur.</i>	<i>Leon.</i>	<i>Gonzalez Redondo.</i>
<i>Algeciras.</i>	<i>Muro.</i>	<i>Lérida.</i>	<i>Zara y Suarez.</i>
<i>Alicante.</i>	<i>Lloret.</i>	<i>Lugo.</i>	<i>Pujol y Macia.</i>
<i>Almagro.</i>	<i>Perez.</i>	<i>Málaga.</i>	<i>Canavate.</i>
<i>Almeria.</i>	<i>Iribarne.</i>	<i>Murcia.</i>	<i>Guerra.</i>
<i>Andujar.</i>	<i>Caracuel.</i>	<i>Orense.</i>	<i>Perez.</i>
<i>Antequera.</i>	<i>Casaus.</i>	<i>Oviédo.</i>	<i>Longorria.</i>
<i>Arande de Duero.</i>	<i>Fontenebro.</i>	<i>Palencia.</i>	<i>Camazon.</i>
<i>Badajoz.</i>	<i>Viuda de Carrillo.</i>	<i>Palma.</i>	<i>Garcia.</i>
<i>Barbastro.</i>	<i>Ferraz.</i>	<i>Pamplona.</i>	<i>Rios y Barrena.</i>
<i>Barcelona.</i>	<i>Saavedra.</i>	<i>Pontevedra.</i>	<i>Verea y Vila.</i>
<i>Bilbao.</i>	<i>Gorroño.</i>	<i>Puerto de Santa Maria.</i>	<i>Valderrama.</i>
<i>Burgos.</i>	<i>Arnaiz.</i>	<i>Reus.</i>	<i>Vidal.</i>
<i>Caceres.</i>	<i>Valiente.</i>	<i>Salamanca.</i>	<i>Oliva.</i>
<i>Cádiz.</i>	<i>Moraleda.</i>	<i>Sanlucar.</i>	<i>Villar.</i>
<i>Calatayud.</i>	<i>Azpeitia.</i>	<i>San Sebastian.</i>	<i>P. Baroja.</i>
<i>Cartagena.</i>	<i>Pedreño.</i>	<i>Santander.</i>	<i>Basañez.</i>
<i>Chiclana.</i>	<i>Sibello.</i>	<i>Santiago.</i>	<i>Escribano.</i>
<i>Ciudad-Real.</i>	<i>Viuda de Gallego.</i>	<i>Segovia.</i>	<i>Alejandro.</i>
<i>Córdoba.</i>	<i>Arroyo.</i>	<i>Sevilla.</i>	<i>Alvarez y G.</i>
<i>Coruña.</i>	<i>Lago.</i>	<i>Soria.</i>	<i>Rioja.</i>
<i>Cuenca.</i>	<i>Mariana.</i>	<i>Tarragona.</i>	<i>Pujol.</i>
<i>Ecija.</i>	<i>Jimenez.</i>	<i>Teruel.</i>	<i>Castillo.</i>
<i>Figueras.</i>	<i>Conte-Lacoste.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Hernandez.</i>
<i>Gerona.</i>	<i>Dorca.</i>	<i>Valencia.</i>	<i>Navarro.</i>
<i>Gijon.</i>	<i>Cuesta.</i>	<i>Valladolid.</i>	<i>Gutierrez.</i>
<i>Guadalajara.</i>	<i>Sanchez.</i>	<i>Vigo.</i>	<i>Chao.</i>
<i>Habana.</i>	<i>Rodriguez Ojea.</i>	<i>Vitoria.</i>	<i>Robles.</i>
<i>Huelva.</i>	<i>Ossorno.</i>	<i>Zamora.</i>	<i>Conde.</i>
<i>Huesca.</i>	<i>Guardivol.</i>	<i>Zaragoza.</i>	<i>Diaz.</i>
<i>Jaen.</i>	<i>Lopez.</i>		

19 cms.

R. 71.777
BIBLIOTECA VICENTINA
de Granada
DE ANDALUCÍA

EL CONDE DE CASTRALLA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA,

MÚSICA

de **D. Cristobal Oudrid**

Esta obra, estrenada en el teatro del Circo en la noche del 20 de febrero de 1856, fué suspendida en su tercera representacion por orden del señor gobernador civil de esta provincia.



MADRID.—1856.

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Estudios, 9.

PERSONAGES.**ACTORES.**

JACINTA.	D. ^a ADELAIDA LATORRE.
MARCELA.	D. ^a AMALIA RAMIREZ.
EL CONDE DE CASTRALLA.	D. FRANCISCO SALAS.
CANTIMPLORA.	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
GIL VICENTE.	D. JOSÉ FONT.
ALONSO.	D. FRANCISCO CALVET.
ESTRATON.	D. JOAQUIN BECERRA.
UN CIEGO.	D. RAMON CUBERO.
UN EMBOZADO.	D. N. FRANCO.
UN COJO.	D. VICENTE POMBO.
UN JOROBADO.	D. N. PELLIZARY.
PLEBEYO 1. ^o	D. MANUEL FERNANDEZ.
Id. 2. ^o	D. N. UNANUE.
MUCHACHO 1. ^o	D. ^a AGUSTINA MARCO.
Id. 2. ^o	D. ^a CAROLINA BLANCO.
UNA MOZA DEL PUEBLO.	D. ^a PILAR LÁZARO.
UN MOZO DEL PUEBLO.	D. MANUEL MOYA.

Coro de pueblo.—Jueces ancianos del tribunal de aguas de Valencia.—Muchachos.—Aldeanas.—Criados del Conde, etc.

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.



Acto II, escena última.

MURCIA

ACTO I.



Plaza.—En el fondo la catedral de Valencia.—A la izquierda del espectador, una acera con varias casas principales, entre ellas el palacio del Conde.—A la derecha, la casa de Alonso.—Todos los balcones y puertas de la iglesia serán practicables.

ESCENA I.

Al levantarse el telon, los siete viejos que componen el tribunal de las Aguas de Valencia, aparecen sentados en el pórtico de la catedral, y en pie el Conde y Gil Vicente en actitud de pleiteantes.—El pueblo llena la plaza.

INTRODUCCION.

CORO DEL PUEBLO.

El conde á Vicente
se atreve á demandar,
moviendo insolente
la saña popular.
Intenta lucirlo
mostrando su valor;
quizás algun chirlo
le saque de su error.

TRIBUN. ¿Quién es el que demanda?

- CONDE. Yo soy. (Con altivez.)
TRIBUN. Podeis hablar.
CON. Yo conde...
PUEBLO. Ya se sabe. (Interrumpiendole.)
CON. Señor de...
PUEB. Basta ya.
CON. Yo Conde de Castralla (Insistiendo.)
Señor de Castellá,
demando á Gil Vicente.
PUEB. ¡Qué audacia!
TRIB. Comenzad.
CON. Sabed que Gil Vicente,
vecino interesado,
torciendo la corriente
del agua de mi prado,
diez veces ha privado
de riego á mi heredad.
El hecho denunciado
declaren si es verdad. (A sus testigos.)
TRIB. Hablad.
TESTIG. Es verdad.
GIL VIC. Me dijo mi sirviente
que el Conde, de buen grado
cedia la corriente
del agua de su prado.
Yo, viendo sosegado
al Conde en su heredad,
juzgué que mi criado
me dijo la verdad.
TRIB. Hablad. (A los testigos de Gil.)
TESTIG. Es verdad.
TRIB. Probado y disculpado
el hecho con verdad,
el fallo deseado
sumisèos aguardad. (Los jueces deliberan.)

CORO DE HOMBRES.

Si falla en favor
del Conde el tribunal;
sentencia mejor
dará nuestro puñal.

CORO DE MUCHACHOS.

La salve de hoy
del saco es la señal:

¡ qué gusto ! ya estoy
rabiando por rezar.
Ya no hay que salir
á pordiosear :
no debe pedir
quien puede tomar,
vamos á lidiar,
vamos á vencer.

Quien no tiene que perder
de por fuerza ha de ganar.

UN JUEZ. Vicente, fallamos
que has hecho muy mal :
el daño al momento
tasado será.

PUEB. ¡ Oh rabia !

EL JUEZ. Y al conde
su importe darás.

PUEBLO. Injusta sentencia!
Venganza!

VIEJ. DEL PUEB. Callad.

TRIB. Justicia, justicia,
mantiene la paz;
quien llegue á estos viejos
justicia hallará.

(Silencio profundo. Los jueces se retiran diciendo en voz baja).

Quien llegue á estos viejos
justicia hallará.

CONDE. (Si imbécil pensaba
el vulgo villano,
que el hïerro en su mano
me infunde pavor,

ya dice mi frente
jamás abatida,

que pierdo la vida,
mas nunca el valor)

CEL. Sumiso respeto *(Al Conde)*

la voz del anciano,
y al pago me allano

sin pena y rencor.

Ponedme la tasa
del agua perdida,
que vuestro en seguida
será su valor.

coro.

Si quiso ofendernos
el Conde tirano,
tenemos á mano
venganza mejor.
Mirad su palacio,
la llama estendida
devore en seguida
su régio esplendor.

ESCENA II.

GIL VICENTE.—Plebeyos 1.º y 2.º.—Muchachos 1.º y 2.º.—Despues un embozado.—Pueblo.—El Conde entra en su palacio.—El pueblo le contempla con ira.

MUCHACS. ¡ A ese !

(*Silvan.*)

PLEB. 1.º ¡ Qué altanería !

PLEB. 2.º ¡ Castiguemos su insolencia !

PLEB. 1.º Sepa que solo en Valencia
manda ya la Germania. (Los muchachos cojen
piedras.)

MUC. 1.º Tiranos sin Dios ni ley.

MUC. 2.º ¡ Ya hay justicia ! (Apedrean el palacio.)

PLEB. 2.º ¡ A ellos !

MUC. 1.º ¡ Temblad !

EMB. ¡ Muchachos !

VARIOS. ¿ Qué hay ?

EMB. Escuchad.

PLEB. 1.º ¿ Qué sucede ?

EMB. Que el Virrey

los jurados de la plebe
se niega á reconocer,
y con todo su poder
á combatirnos se atreve.
Ha prohibido todo alarde
de la fuerza popular,
y manda depositar
las armas.

TODOS. ¡ Muera ! (El embozado impone silencio.)

EMB. Esta tarde... (En voz baja y misteriosa.)

PLEB. 2.º Di.

EMB. Los nobles le espolean
este esceso.

PLEB. 1.º ¿ Y qué se traza ?

GIL VIC. (¡ Si no despejan la plaza
no saldrá ! ¡ Malditos sean ! (Mirando á casa de Alon-
so y á la turba.)

EMB. Hay un ardíd.

PLEB. 1.º Fuerzas dobles
tenemos.

PLEB. 2.º Vengarse es ley.

PLEB. 1.º ¿Cuál es?

EMB. Matar al Virrey,
á su familia y los nobles.

TODOS. ¡Bien!

EMB. Escuchad. En tocando
á la salve, de repente
con sus banderas y gente
hace alarde nuestro bando:
y aprovechándoos del susto,
alarma y desasosiego,
entraís á sangre y á fuego
las casas...

TODOS. ¡Bravo!

MUC. 1.º ¡Ay que gusto!

EMB. Esta noche llegar debe
una carta... ¡una gran nueva!
El rey escribe y aprueba
que se una y arme la plebe.
Gozosos nuestros hermanos
despacharán al momento
copias de este documento
á los pueblos comarcanos.
Los mas dispuestos saldrán
con las copias al instante...
En fin, ahora lo importante
es que elijais capitan.
Buscad un hombre que os preste
autoridad, un vecino
del barrio, valiente y dino
de mandaros.

PLEB. 1.º ¡Calla! este:
Gil Vicente.

EMB. Y es verdad,
que ha reñido con el Conde.
¿Gil Vicente?... No responde.

PLEB. 1.º Pero escuchadnos. *(Se lleva aparte al embozado.)*

EMB. Hablad.

PLEB. 1.º ¿Habrá vino?

EMB. ¡Si, á fé mia!

MUC. 1.º ¿Y arengas?

EMB. ¡Pues ya lo creo!

PLEB. 2.º ¿Y gran saco?

EMB. ¡Gran saqueo!

- LOS TRES ¡Que viva la Germania!
- EMB. ¿Gil Vicente?
- GIL. ¿Qué hay?
- EMB. Propiezo
- GIL. al Conde fué la sentencia.
En la huerta de Valencia
reina siempre la justicia.
Pago el daño.
- EMB. ¿Así respondes?
- GIL. Los Condes suelen deber...
- EMB. Ya ; pero yo quiero ser
mas honrado que los Condes.
- EMB. Tiranos y desleales
oprimieron nuestros cuellos,
hoy...
- GIL. Si obramos como ellos
seremos todos iguales.
- EMB. Ya que alzamos la cabeza
atropellemos por todo.
- GIL. ¿Quiéres darle de ese modo
la razon á la nobleza?
- EMB. El pueblo derecho tiene
á dar muerte á su opresor.
- GIL. Yo soy pueblo y sé mejor
lo que al pueblo le conviene.
Pues conseguimos armarnos,
obrando como es debido,
mostremos que no han tenido
razon para esclavizarnos.
- EMB. Pues ya mi pecho codicia
la venganza...
- GIL. ¡Duro estás! (Con ironia.)
- EMB. Yo los aborrezco mas.
- GIL. Pues di ; ¿qué quieres?
- EMB. ¡Justicia!
- GIL. El pueblo justo y sañudo
hoy agitará sus teas.
- EMB. ¿El pueblo?
- GIL. Si.
- EMB. No lo creas.
- GIL. De la chusma no lo dudo.
De los nobles la osadía
ya su cólera desata.
- EMB. La turba que roba y mata
no es el pueblo, es pillería.
- GIL. Yo de regirla me alabo,
y aunque me cueste la vida,
- (alzando la voz.)

venganza daré cumplida
á mi pueblo.

TODOS. ¡Brabo! ¡brabo!

GIL. (¡Canalla!) ¡Pues bien, valor!
¿Quereis que os diga quien es
nuestro enemigo?

VARIOS. Di, pues. (Con resolucion.)

GIL. El enemigo mayor
de la causa popular
está siempre entre nosotros.

TODOS. ¡Que muera!

EMB. ¿Quién es?

GIL. Vosotros

que la vais á deshonrar. (Se va.)

ESCENA III.

DICHOS MENOS GIL VICENTE, DESPUES UN CIEGO PRECEDIDO DE UN
COJO QUE LE SIRVE DE LAZARILLO.

EMB. Ya veis le falta entereza
cuando la pátria le llama.

PLEB. 2.º Dispon...

EMB. La pátria reclama
la muerte de la nobleza.

TODOS. Mueran!

PLEB. 1.º Qué viva la pátria!

PLEB. 2.º Por la pátria moriremos.

CIEGO. Nosotros tambien queremos
hacer algo por la pátria.

VARIOS. El ciego!

EMB. (No va esto mal) (se va retirando)

PLEB. 1.º Marrajo, ven.

CIEGO. Allá vamos.

Con que á la pátria salvamos?

PLEB. 1.º Si.

CIEGO. (Pues preven el morral). (aparte al cojo.)

A este sitio me acarrea
la noticia y la algazara
del festin que se prepara...,
es decir de la pelea. (enmendándose con viveza)
que en este pecho leal (ahucando la voz).
no hay un corazon de esclavo.

TODOS. Brabo! Brabo!

CIEGO. Han dicho brabo? (aparte al cojo).

EL COJO. Si.

CIEGO. (Pues preven el morral.)

ESCENA IV.

DICHOS, EL JOROBADO que sale corriendo.

JORCE. Señores.....

VARIOS. El jorobado!

JOROB. Ya está armada!

PLEB. 1.º Hay orador
que nos arengue?

JOROB. Mejor.

PLEB. 1.º Pues qué?

JOROB. Tenemos ahorcado.

Irá un concurso infinito
á presenciar la funcion
y entonces hay ocasion...

CIEGO. De todo.

JOROB. De dar el grito.

PLEB 2.º Ahorcan?

JOROB. A un pobre infelice.

CIEGO. Infamia!

JOROB. Por asesino.

CIEGO. Con todo....

JOROB. Mas yo imagino
que escapa. Sorolla dice
que el no ha visto coceando
á ningun noble espirar
y hasta tanto no han de ahorcar
á nadie de nuestro bando.

TODOS. Bien!

CIEGO. Elegid el caudillo
de todos.

PLEB. 2.º Bien me parece.

MUC. 2.º Esto es hecho.

PLEB 1.º Quién merece
mandarnos?...

CIEGO. Es bien sencillo.

Por la patria sufri tantos
pesares, tantos desvelos!

EL COJO. Y yo quebrantos y duelos!

JOROB. Y yo duelos y quebrantos!

CIEGO. La patria como una loba
me trató.

EL COJO. Y á mi tambien.

CIEGO. ¿No vén mis ojos?...

EL COJO. No vén

(muy contento)

JOROB. mi pata?
Y esta joroba...!

ESCENA V.

DICHOS Y ALONSO.

ALONSO. (Estas gentes en la plaza!)

PLEB. 1.º Hola! Alonso!

ALONSO. Quién me olea?

PLEB. 1.º Ven al corro.

ALONSO. (Y me tutea!

grande motin amenaza.)

PLEB. 1.º Este es un viejo arrogante.

PLEB. 2.º Hombre de bien.

ALONSO. De eso trato!

JOROB. Y gran patricio!

CIEGO. (Y que gato

dicen que tiene el tunante!)

(*aparte al cojo*).

Yá sabrás la que se espera.

(*á Alonso*)

ALONSO. Al miraros lo imagino

CIEGO. Quien te parece el mas dino
de mandarnos?

ALONSO. Quién? (*mirándolos á todos*)

Cualquiera.

CIEGO. Yo por la pátria estoy ciego.

ALONSO. De veras?...

CIEGO. Si.

ALONSO. Cómo y dónde?

CIEGO. Un criado, miento, un Conde
y con un arma de fuego,
porque motegé de esclavos
á dos que labrando halle
su huerta...

ALONSO. Con que no fué
por robar coles y nabos?

VARIOS. Tunante!

(*al ciego*)

CIEGO. Ved en conciencia,
que eran de un noble.

PLEB. 1.º Ah! corriente!

ALONSO. (Bueno será que se ausente
mi familia de Valencia)

ESCENA VI.

DICHOS MENOS ALONSO.

- CIEGO. Una idea salvadora.
me ocurre.
- PLEB. 1.º Vamos á ver.
- CIEGO. Nuestro gefe debe ser...
- PLEB. 1.º Quien?
- JOROB. Acaba.
- CIEGO. Cantimplora.
- PLEB. 2.º Es Patricio de verdad!
- PLEB. 1.º Y amigo de pordioseros.
- CIEGO. Oh! si el tuviera dineros
como tiene voluntad!
- PLEB. 1.º Los nobles, mucha batalla
diéron al pobre.
- JOROB. Y se dijo
que era hijo...
- PLEB. 2.º Cierto, hijo
de un Conde.
- CIEGO. Del de Castralla.
Datos presentó y no pocos
para probarlo. Los vieron...
- Muc. 4.º Y en que paró?
- CIEGO. Lo metieron.
en el hospital de locos.
- PLEB. 1.º Porque nos daba noticias
de lo perversos que son
los nobles.
- CIEGO. Ya es ocasion
de que le hagamos justicia.
- Muc. 1.º Vamos por el.
- TODOS. Libre sea.
- CIEGO. Hagamos que el Conde infame
le reconozca y le llame
hijo suyo.
- JOROB. Braba idea.
- CIEGO. Con eso si el conde muere
en estos lances siniestros,
el hijo, que es de los nuestros
todos sus bienes adquiere.
Que tal?
- TODOS. Brabo!
- CIEGO. Andad lijeros.
- JOROB. Avance la comitiva.
- Muc. 4.º Viva Cantimplora!



TODOS. Viva!

PLEB. 2.º Vamos!

TODOS. Ram, plam... (marchando)

JOROB. No: primero
sueltanos una toná
que encienda los corazones.

PLEB. 1.º Y que saque á los balcones
las mozas.

CIEGO. Corro! Allá vá. (Todos le rodean.)

CANCIÓN.

CIEGO. Dejad los hospitales
hijos de Dios,
que la patria reclama
vuestro favor.
Vengan todos los buenos
detrás de mi
y aliviemos los males
de este país.

Coro.

Venid, venid,
que quiere ser dichoso
nuestro país.

CIEGO. A nadie ruborice
su desnudez
que ir en cueros es muestra
de la honradez.
Venid aunque desnudos,
todos acá,
que la patria es muy buena
y os vestirá.

Coro.

Vamos allá.
Las ropas de los nobles
nos vestirán.

ESCENA VII.

ALONSO Y MARCELA que salen de su casa, poco despues el CONDE
y JACINTA que salen de su palacio.

ALONSO. Despidete de la virgen.
MARCELA La virgen me dé su amparo.

- ALONSO. ¿Qué tienes? ¿Por qué te encuentro tan triste?
- MARCELA. ¿Yo triste?
- ALONSO. ¿Acaso hoy no has visto á tu hermanita Jacinta?
- MARCELA. Si.
- ALONSO. ¿Y á tu hermano?
- MARCELA. ¿Al Conde?
- ALONSO. ¿Por qué le llamas el Conde?
- CONDE. ¿Lo has escuchado? has de salir de Valencia, y al punto.
- JACINTA. Con que es mandato irrevocable?
- CONDE. Sin duda.
- JACINTA. ¿Si?
- CONDE. Si.
- JACINTA. Pues ya no me marcho. ¡Marcela!
- MARCELA. ¿Que disputabas con el Conde?
- JACINTA. Que tirano quiere sacarme al momento de la ciudad.
- MARCELA. Bien pensado.
- JACINTA. Bueno: nos iremos juntas.
- MARCELA. En Cuarte me está esperando mi tia, y á mas soy plebeya.
- JACINTA. ¿Tu plebeya? Pues me paso á la plebe.
- ALONSO. No es prudente tu conducta, y no lo extraño.
- CONDE. No es mi virtud favorita la prudencia.
- ALONSO. En estos casos es precisa. ¿Por qué causa á Vicente has demandado?
- CONDE. ¿Qué puede importarte el agua? No lo entiendes: es que trato de ser su amigo.
- ALONSO. ¿Y empiezas?...
- CONDE. Por mostrarle que soy malo para enemigo, y mostrarles á todos los de su bando que el temor, gracias al cielo,

- no le conozco.
- MARCELA En mi cuarto
me encerré.
- JACINTA. Yo por las rejas,
curiosa estube observando.
¡Si vieras la plaza! Toda
llena. Por cierto que un canto
me pasó cerca.
- MARCELA ¡Dios mio!
- JACINTA. ¡Mira! (*Señalando la frente.*)
- MARCELA ¡Qué loca!
- JACINTA. Rozando. (*Marcela la dá un beso
en la frente.*)
- ALONSO. En fin...
- CONDE. (*¿Perderla? Imposible.*)
- ALONSO. Ya sabes que puedo algo
con el pueblo. Si te quedas,
primero me harán pedazos
que ofenderte.
- CONDE. De ese modo
no insisto.
- ALONSO. ¿Te vás?
- CONDE. Me marchó.
(Mas no iré solo) Mi hermana,
como es tan dura de cascós...
- ALONSO. ¿Qué?
- CONDE. Se resiste á marcharse.
- ALONSO. Tu verás como la ablando.
¿Jacinta?
- JACINTA. ¿Qué te se ofrece?
- ALONSO. Ven acá.
- JACINTA. ¿Sermon?
- ALONSO. Y largo.
- CONDE. ¡Marcela!
- MARCELA. ¡Por Dios!
- CONDE. Y siempre
esquiva.
- MARCELA. Piedad demando.
¿No ves sus canas? ¿Te atreves
á ofenderlas?
- CONDE. Yo te amo.
- JACINTA. Si aceptas mis condiciones,
os obedezco.
- ALONSO. Vamos.
- JACINTA. Primera: que has de venirte
conmigo.
- ALONSO. ¿No has escuchado
que he de llevar á Marcela

- con mi hermana?
JACINTA. Que Juan Pablo
la acompañe ó Gil Vicente.
ALONSO. Pero...
JACINTA. Lo dicho.
ALONSO. Aprobado.
JACINTA. Que te has de estar con nosotros.
ALONSO. ¿Qué mas?
JACINTA. Que en besuqueando
Marcela á tu hermana, vuelva
conmigo.
ALONSO. Bien.
JACINTA. Y cuidado
que si pasan cuatro días
y no viene...
ALONSO. ¿Qué?
JACINTA. Me escapo.
ALONSO. ¿Te escapas?
JACINTA. Pues ya lo creo;
y la robo y me la traigo.
ALONSO. ¿Qué mas?
JACINTA. No voy en tartana.
ALONSO. Pues en el coche.
JACINTA. A caballo.
ALONSO. Los dos en uno?
JACINTA. Si quieres,
tu en el lindo, yó en el bravo.
CONDE, MARCELA. Una esperanza.
Ninguna.
Te quiero como á un hermano.
Nada mas.
CONDE. Pues no es prudente
irritarme.
JACINTA. Vamos.
MARCELA. Vamos.
(Dios me ayude.)
CONDE. ¿He de perderla?...
¿Marcela?
MARCELA. ¿Qué?
CONDE. ¿Y el rosario?...
(Marcela coje el rosario y el Conde se adelanta sin soltarlo.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, MARCELA,

DUO.

- CONDE. Vén y escucha, yo te adoro:
compasien no mas imploro,
brille dulce en tu mirada
mi esperanza idolatrada.
No me obligues á que indómita
mi pasion deje estallar.
- MARCELA (Calla, calla; yo lo imploro,
no le digas que le adoro;
que una frase enamorada,
un suspiro, una mirada,
en deshonra y tristes lágrimas (*poniendo la mano
sobre el corazon.*)
mi inocencia puede ahogar.)
- CONDE. Responde.
- MARCELA (Una frase
me puede perder.)
- CONDE. Responde.
- MARCELA (*¡Dios mio!*
Valor!)
- CONDE. Dulce bien.
- MARCELA Olvidame: presto
casada estaré.
- CONDE. ¡Casada!
- MARCELA Lo juro.
Respetá mi fé.
- CONDE. Tú en mi pasion, ¡Oh víbora!
¡quíeresme ahogar!
Yo mi pasion sin límites
dejo estallar.
- MARCELA (Tierna ilusion que cándida
me hiciste amar,
huye por siempre y déjame
sola llorar.)
Tu amor olvida,
piensa en mi honor.
- CONDE. Pierdo la vida,
mas no tu amor.
Tu en mi pasion, etc.
- MARCELA Tierna ilusion, etc.

ESCENA IX.

EL CONDE , ESTRATON.

- CONDE. ¡Estraton! (Llamando.)
Nadie la palma
de mi amor ha de obtener;
que ya esa pobre mujer
está muy dentro del alma.
¡Yo sofocar mi pasión!
Tengo valor, tengo acero...
¡y yo perderla! primero
pierdo la vida! ¡Estraton!
- ESTRATON ¡Jé! ¡mi amo!
(Levantándose: desde la intraducción ha estado tendido en el pórtico de la catedral.)
- CONDE. Vén acá.
- ESTRATON ¿La robo?
- CONDE. ¡Brava pregunta!
¿Estás listo?
- ESTRAT. Y tiene punta (Señala el puñal.)
el amigo.
- CONDE. ¿Si?
- ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!
Haciendo la mortecina...
- CONDE. Te dormistes.
- ESTRAT. Escuché.
En tocando á salve...
- CONDE. ¿Que?
- ESTRAT. Habrá incendio y degollina.
Piensan matar muchos Condes.
¿Qué te parece?
- CONDE. Bien hecho.
- ESTRAT. ¿Tú á quién matas?
- CONDE. (Hoy sospecho
que la llevan.)
- ESTRAT. ¿No respondes?
Pues tu palacio imagino
que no escapa de este día.
- CONDE. *(Se la llevan con su tia*
á Cuarte, y en el camino...)
- ESTRAT. Han nombrado capitan
al loco, y lo van ha hacer
hijo tuyo.
- CONDE. (Hay que saber
por qué camino se van.)
¿Capitan al loco?

- ESTRAT. Si.
Y aseguran que es tu hijo:
y van por él, y de fijo...
- CONDE. ¡Vendrán á insultarme aquí!
¡Resucitan la impostura...!
Le hacen gefe: ¡brava idea!
Y es justo que gefe sea
de la embriaguez la locura.
¿Llegó tu gente?
- ESTRAT. Llegó.
- CORDE. ¿Es útil?
- ESTRAT. Es de mi casta:
son primos hermanos...
- CONDE. Basta.
- ESTRAT. ¿Serán buenos?
- ESTRAT. Como yo.
¿Vive aquí? (*Señalando la casa de Alonso.*)
- CONDE. Si.
- ESTRAT. Voy allá.
- CONDE. ¡Quieto! (*Conteniéndole con viveza.*)
- ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!
- CONDE. Todavía
hay que hacer...
- ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!
- CONDE. ¡Crandia! (*Animándole.*)
- ESTRAT. ¡Mi amo! (*Sacudiendo la cabeza.*)
- CONDE. ¡Estraton! (*Acariciándole.*)
- ESTRAT. ¡Ja! ¡ja! (*Vase.*)

ESCENA X.

GIL VICENTE.

ROMANZA.

Dentro del pecho ya rebosa
la ardiente llama de mi amor:
perdon si el alma temblorosa
vá á revelarte su dolor.
Si ayer mi pecho blandamente
en las tinieblas supo amar,
hoy en estado mas doliente
ayes de amor deja escapar.
Ya rendido
no he podido
mi gemido

sofocar.
A ti vuelas,
solo anhela
que te duela
mi pesar.

ESCENA XI.

GIL VICENTE, ALONSO que sale de la iglesia.

GIL. Voy á arrojarme á sus plantas.
¿Aun tiembles?... Ya no sofoco
mi pasión. Tres años hace
que en silencio la devoro.
Ya no es posible...

ALONSO. Entretanto (Saliendo.)
que á Dios dirigen sus votos,
arreglemos lo preciso
para que marchen.

GIL. ¡Alonso!

ALONSO. ¿Gil Vicente?

Dios te guarde.

GIL. Te buscaba.

ALONSO. ¿De qué modo
puedo servirte?

ALONSO. Marcela
sale esta noche á las ocho
para Cuarte. Allí su tía
la espera. Será forzoso
que la acompañes. Andrea
y Juana van con vosotros.

GIL. ¿Tú no vienes?

ALONSO. Con Jacinta
voy á la hacienda del Olmo,
y en yendo tú, Gil Vicente,
como si fuera yo propio.

GIL. ¡Ah! ¡Gracias!

¿Traes la tartana?

ALONSO. A las ocho en punto.

ALONSO. Todo
lo hallarás listo.

GIL. Descuida.

ALONSO. Di á mi hermana que estoy gordo
y bueno, y que allí la niña
estará tiempo muy corto,
porque su hermano de leche

la quiere cual saben todos
y de moverme mil riñas
si no se la llevan pronto.

GIL. Bien.

ALONSO. Pues adios. Con la fresca
llegareis.

GIL. Atiende, Alonso.

ALONSO. ¿Tienes que hablarme?

GIL. Si, tengo
que hablarte en cierto negocio,
pero temo...

ALONSO. Nada temas.

GIL. Perdona si te incomodo;
pero ya no me es posible
contener...

ALONSO. Di; ya te oigo.

GIL. Sabes que si no soy rico,
fértiles tierras abono,

y que siempre en su labranza
aplicado y laborioso,
con mi sudor fecundizo
la cosecha que recojo.

Sabes que si bien plebeyo,
ni soy herege ni moro,
y por fin, que soy honrado
que es el mejor patrimonio.

ALONSO. Mi antiguo cariño dice
que tus prendas reconozco.

GIL. Pues bien, adoro á Marcela.

Tres años há que la adoro.
Si movida de tus ruegos
consiente en llamarme esposo,
me das al par que la vida
cuanto en el mundo ambiciono.

ALONSO. ¿Ella sabe?

GIL. No me ofendas.

Tu franqueza sin rebozo,
tu amistad, tu confianza,
son motivos poderosos
á que yo no la digera
mi pasión ni aun con los ojos.

ALONSO. Eres honrado, Vicente. (Dándole la mano.)

GIL. Responde por Dios.

ALONSO. Respondo
que si ella estima tus prendas
como yo, serás dichoso.

GIL. ¡Ah! Dios te pague el consuelo.

- que me has dado.
ALONSO. Poco á poco
se lo diré cuando vuelva
y....
GIL. ¿No puede ser mas pronto?
Ya ves: los nobles pretenden
desbaratar de mil modos
la hermandad que los plebeyos
juramos. Entre nosotros
hay enemigos del pueblo
que con incendios y robos
le deshonran. Yo sintiera
morir, hasta ver si logro
merecer algun cariño
á Marcela.
ALONSO (Pobre mozo.)
Voy por ella.
GIL. Y al momento
le propones...
ALONSO. Te prepongo
Asi podrá consultarlo
con mi hermana.
GIL. Cierto.
ALONSO. Corro...
GIL. ¡Ah! ¡Cuánto voy á quererte!...
ALONSO. Calma.
GIL. Si padre te nombro.

ESCENA XII.

GIL VICENTE, EL CONDE, ESTRATON.

- GIL. Vamos; vá á salir; no puedo
hasta verla retirarme.
CONDE. Sepamos quien la acompaña ..
ESTRAT. Pero pronto.
CONDE. Y cuando sale.
ESTRAT. Escucha: con ese mozo
hablar he visto á su padre.
CONDE. Dios te guarde, Gil Vicente.
GIL. Señor Conde, Dios os guarde.
¿Cuándo me tasais el daño?
CONDE. ¿Para qué?
GIL. Para que os pague
lo que importe.
CONDE. Tal no ha sido

- mi intencion al demandarte.
Quise mostrar que aunque tengan
las armas los populares,
yo defendiendo mis derechos.
- GIL. Y el pueblo honrado os aplaude
porque él defiende los suyos
sin usurpar los de nadie.
- CONDE. Ahora bien; yo he de pedirte
un favor.
- GIL. ¿Cuál?
- CONDE. Que no trates
de la paga.
- GIL. Yo...
- CONDE. He notado
ayer en tus arrozales
falta de agua.
- GIL. Tengo poca.
- CONDE. A mi me sobra bastante:
es tuya
- GIL. Pero...
- CONDE. Tus yeguas
han perdido mucho.
- GIL. Pacen
malos pastos.
- CONDE. A mis dehesas
te las llevas.
- GIL. Señor...
- CONDE. ¡Calle!
No admitir un beneficio
es ingratitud notable.
- GIL. Acepto; porque hoy quisiera
que mi hacienda se aumentase.
Ya sabreis...
- CONDE. ¿Somos amigos?...
- GIL. Soy vuestro esclavo: mandadme.
- ESTRAT. ¡Já! já!
- CONDE. Quiero que esta noche
por Valencia me acompañes.
- GIL. Apesar de mi deseo
de complaceros, no es fácil
lo que pedis.
- CONDE. ¿Quién se opone?
- GIL. He de acompañar á Cuarte
á Marcela.
- CONDE. ¿Sí?
- GIL. A las ocho.
y en mi tartana. Su padre

- se vá con vuestra hermanita.
- CONDE. Todo puede remediarse.
Estraton es fiel criado...
- GIL. No recuerdo ese semblante.
- CONDE. Está siempre en mi castillo
de Castralla, del no sale
si no me ocurre en Valencia
algun negocio importante
- ESTRAT. ¡Ja! ¡Ja!
- CONDE. Te quedas conmigo
y este puede reemplazarte.
- GIL. Tanto importa, señor conde,
que yo me quede?..
- CONDE. ¿Quién sabe?
- Puede importarme la vida.
- GIL. Entonces...
- CONDE. Nada: te traes
tu tartana; este la lleva
á casa de Alonso, parte
con Marcela y... ¿no respondes?
- GIL. (Presiento... confuso late
mi corazon...) Pronto vuelvo.
- CONDE. ¿Dónde vás?
- GIL. Voy á avisarle
á un criado.
- CONDE. ¿Y para que?
- GIL. A las ocho debe hallarse
con mi tartana á la puerta
de Marcela.
- CONDE. Y tú...
- GIL. Aguardadme.
- CONDE. ¿A qué hora?
- GIL. A las siete y media
y en este sitio. (Se vá.)
- CONDE. No tardes.

ESCENA XIII.

EL CONDE, ESTRATON.

- CONDE. ¿Has escuchado?
- ESTRAT. ¡Gran día!
- CONDE. Atiende: toma esa llave.
- ESTRAT. ¿Y qué?
- CONDE. Por la puerta falsa
tú, con todos tus secuaces,

á las siete y media entras
en mi palacio ..

ESTRAT. Adelante.

CONDE. Te vienes á este portal
y escucharás cuanto pase
entre los dos. Si este mozo
consiente, lo cual no es fácil,
en cederte el puesto...

ESTRAT. Entonces...

CONDE. Sales tú solo.

ESTRAT. Ellas salen. (*Mirando á la iglesia.*)

CONDE. Y si no... vente.

ESTRAT. ¡Gran dia!

CONDE. Atiende: si él se negase... (*Se van hablando.*)

ESCENA XIV.

ALONSO, JACINTA, MARCELA.

ALONSO. Ya sabes cuánto te quiero;
pues bien, ámale.

MARCELA (*¡Ay de mí!*)

ALONSO. Es digno...

MARCELA (*Lo que fingí
va saliendo verdadero.*)
Tu le has dicho...?

ALONSO. De tal suerte
me habló su afecto sencillo,
que yo al verle...

JACINTA. ¡Pobrecillo!

Y hace bien... ¿No ha de quererte?

MARCELA ¿Le dijiste?

ALONSO. La verdad;
que le quiero y soy su amigo.

MARCELA ¿Y qué?

ALONSO. Que cuenta conmigo
para moverte á piedad.

MARCELA ¡Ay padre del corazón!

ALONSO. ¿Por qué lloras? ¿Qué te aflige?
Habla, mi bien.

JACINTA. (*Si lo dije. . . (Después de observar*

Si mi hermano es un bribon...)

ALONSO. ¿Le aborreces?

MARCELA Yo le quiero;
el trato engendra cariño,
le conozco desde niño

- y es bueno y honrado... pero
nunca casarme queria.
- ALONSO. ¡Jesus, qué temeridad!
Mi esposa al cumplir tu edad
ya era tu madre, hija mia.
- JACINTA. Déjame á mi.
- MARCELA. Yo lo imploro.
- JACINTA. Ella obrará como es justo.
Vete.
- ALONSO. Mira que no gusto
de que llores.
- MARCELA. Ya no lloro.
- ALONSO. Se resiste. *(Aparta á Jacinta)*
- JACINTA. Buen indicio.
voy á hablarla.
- ALONSO. ¿Y le dirás...?
- JACINTA. Déjame; que ya verás
qué bien manejo el oficio.

ESCENA XV.

JACINTA, MARCELA.

- MARCELA. ¿Qué te ha dicho?
- JACINTA. Que los bronces
el pobre Vicente ablanda,
que tome yo su demanda,
que es honrado...
- MARCELA. Cierto.
- JACINTA. Entonces...
- MARCELA. ¡Ay, calla!
- JACINTA. Calma tu afan...
Si nunca he tenido amor
á ningun hombre... el mejor
me parece un alacran.
Mi hermano... su ejemplo...
- MARCELA. Dilo... *(Alarmada.)*
- JACINTA. A detestarlos me induce... *(Con intencion)*
- MARCELA. Pero.
- JACINTA. Es hombre que seduce...
y mata y duerme tranquilo.
Aquella jóven sencilla
muerta y sin honra...
- MARCELA. *(¡Ah villano!)*
- JACINTA. ¿Te acuerdas?... y el pobre anciano
afrentado en la mejilla,
y...

MARCELA ¡Calla por compasion!

JACINTA. Dime la pena tirana.

¿Por qué tiemblas?

MARCELA ¡Ay hermana,

se me parte el corazon!

JACINTA. ¡Marcela! Temes que cese

mi grande amor... ¡Jesucristo!

(Asustada.)

MARCELA ¡Cielos! ¿Qué?

JACINTA. Pensé haber visto

á Estraton.

MARCELA ¿Y quién es?

JACINTA. Es un bruto que se halla

siempre de Valencia ausente,

y á quien conoce la gente

por alano de Castralla.

Solo una vez y de paso

le ví, ni habla ni responde;

llega y acaricia al Conde,

y sale á dormir al raso.

Dicen que nada le asombra,

que es feroz y turbulento;

pero ahulla de contento

cuando mi hermano le nombra.

Y siempre que de esc alano

han visto aqui la presencia,

se ha contado por Valencia

algun crimen de mi hermano.

MARCELA (¡Amor! ¡Amor enemigo...

Sal por siempre de mi seno!)

JACINTA. (Aunque mi hermano no es bueno,

no es tan malo como digo.)

MARCELA Vicente...

JACINTA. Di.

MARCELA Sus amores

merecen... siendo su esposa

honrada seré y dichosa...

JACINTA. Pues es verdad aunque flores.

MARCELA Pues bien... que siempre me quieras

lo mismo. (Se abrazan: momento de silencio.)

JACINTA. ¡Qué hermosa eres!

(Despues de enjugarle las lágrimas.)

ESCENA XVI.

DICHAS Y ALONSO.

ALONSO. ¿Qué dices?

JACINTA. Que pues lo quieres

serás abuelo.

ALONSO. ¿De veras?

JACINTA. Ya te los tengo casados.

ALONSO. ¡Qué diablillo!

MARCELA. (¡Triste suerte!)

JACINTA. Mas regalos he de hacerte,.. (A Marcela.)
que besos te tengo dados.

No quiso porque pensó (A Alonso.)
que de ti se apartaría.

ALONSO. Nada de eso, vida mia,
viviré contigo.

JACINTA. Y yo.

ALONSO. ¡Ea! pronto vendrá por ti
tu futuro: vamos presto,
y ténlo todo dispuesto
para la marcha.

MARCELA. (¡Ay de mí!)

ALONSO. Consúltalo con mi hermana.

JACINTA. Marcela, adios.

MARCELA. ¡Oh tormento!

ALONSO. Y que salgais al momento
en oyendo la tartana.

MARCELA. ¡Adios! (En la puerta de su casa.)

ALONSO. Abreviad camino,
que pronto os habeis de ver.

JACINTA. ¡Ah! mira que yo he de ser
tu madrina y tu padrino.

ESCENA XVII.

ALONSO, JACINTA.

ALONSO. Vamos, tu equipaje falta.

JACINTA. ¿Y el Conde?

ALONSO. Aquí se detiene...

nos vamos solos.

JACINTA. ¿No viene?

¡Mejor! Maldita la falta.

ESCENA XVIII.

ALONSO que se detiene al ver venir á GIL VICENTE.

GIL. ¡Ah! ¿Qué me vas á decir?

ALONSO. Es tuya.

GIL. ¡No es desvarío!...

ALONSO. Abrazame.

GIL. ¡Padre mio!

¡Ay! ya comienzo á vivir.

ALONSO. ¿Vienes?

GIL. No estaré reacio.

ALONSO. Adios.

GIL. ¿Me dejas?

ALONSO. Te dejo:

ya te daré algun consejo
cuando estemos mas despacio...;
que no habéis de esto los dos.

GIL. Bien.

ALONSO. Ella es muy remilgada...
muy tiesa... ¿estás? y le agrada...
conque ¿estás?

GIL. Alonso...

ALONSO. Adios.

ESCENA XIX.

GIL VICENTE, luego el CONDE.

GIL. ¡Si, soy feliz!... Esto es hecho...

y feliz eternamente...

Sin embargo, una serpiente
me está mordiendo en el pecho.

El Conde... mi regocijo

me turba. Le llama hermano,

Marcela y el noble anciano

le adora... le llama hijo...

¡Prudencia!

CONDE. ¿Estás decidido

á quedarte?

GIL. No señor.

CONDE. ¡Cómo!

GIL. Pedid un favor

en que yo pueda.

CONDE. Este pido...

GIL. Temo á la plebe.

Es forzosa

mi partida, os lo prevengo.

CONDE. ¿Por qué razon?

GIL. Porque tengo

que acompañar á mi esposa.

CONDE. Tu esposa?

- GIL. (Su faz revela inquietud)
- CONDE. ¿Pues te has casado?
- GIL. Es lo mismo: está tratado con Marcela.
- CONDE. ¿Con Marcela?
- GIL. Si: ya hay promesa formal.
- CONDE. No es lo mismo. (Con ira.)
- GIL. Estoy seguro.
- CONDE. (¡Oh! ¡Qué traicion! ¡yo le juro!)
- GIL. (¡Ah! ¡qué infamia! ¡Es mi rival!)
- CONDE. Dime. (Fingiéndolo indiferencia.)
- GIL. Le ofrecí mi mano y ella aceptó.
- CONDE. ¿Y no lloraba?
- GIL. Yo la adoro: y ella...
- CONDE. Acaba.
- GIL. Me ama.
- CONDE. ¡Mientes, villano!
- GIL. ¡Traidor!
- CONDE. Y union tan impía es fuerza que se destruya, porque nunca ha de ser tuya. (Empuñando.)
- GIL. ¡Nunca!
- CONDE. Porque ha de ser mia.
- GIL. Sabes Conde que si doy solo una voz ahora mueres?
- CONDE. Y lo harás: plebeyo eres.
- GIL. No lo haré porque lo soy. Si fuera Conde, te hablara como amigo, y sin estruendo, y tranquilo y sonriendo este puñal te clavara. Hermanas llamara astuto á las hijas de tu amor ; para envolverlas mejor en llanto, deshonra y luto: pero en plebeyas entrañas no cabe trato tan doble, pues solo la sangre noble inspira tales hazañas.
- CONDE. ¡La plebe! Su envidia alevosamente insulta el rango á que aspira. Tu plebeyo...
- GIL. Calla y mira, que vá á escucharte la plebe.
- CONDE. La amo. ¿Quién te sublima

- á competirme? Responde.
¡Tú mi rival! (Rumor lejano.)
- GIL. Mira, Conde,
que la plebe se aproxima.
- CONDE. Si el mundo me contradice,
firme me hallará cual roble.
- GIL. Vienen...
- CONDE. Vengan. El ser noble
que soy valiente te dice. (Con ironía.)
- GIL. Y mas me dice.
- CONDE. Si tal.
que fueron mis ascendientes
mas honrados y valientes
que los tuyos... ¡Qué rival! (Suena el tumulto en
¡Vengan! Valor y honra fijos la calle inmediata.)
siempre en mi raza estuvieron,
valientes mis padres fueron...
lo soy... lo serán mis hijos.
- VOCES DR ¡Viva Cantimplora!
- OTRAS. ¡Viva!
- GIL. Un hijo viene á buscarle.
(Tengo ánsia... no de matarle...
de pisar su frente altiva!)
- CONDE. ¡Ya es hora! (Gritando: salen de su palacio Estraton
y cuatro hombres.)
- GIL. ¡Qué humillacion
te aguarda!
- CONDE. De buena gana
la vieras, ¿eh? (Ruido de una tartana
que llega á la puerta de la casa de Alonso.)
- GIL. ¡Ah! ¡mi tartana! (Adelantándose)
- CONDE. A él. (Sujetan á Vicente y le atan.)
- GIL. ¡Infames! ¡Traicion!
- CONDE. ¡Huirá conmigo! (Señalando la casa de Alonso)
- GIL. ¡Marcela! (Le tapan la boca y le me-
ten en el palacio. Estraton queda en escena.)
- CONDE. Vamos. (Se dirige á la calle de la izquierda.)
- VOCES. ¡Viva!
- ESTRAT. ¡Traen al loco!
- CONDE. Por aqui. (Dirigiéndose á la otra calle.)
- VOCES. ¡Viva!
- CONDE. ¡Oh! ¡tampoco! (Volviendo á la
escena.)
- ESTRAT. si sale... (Mirando á la calle donde está la tartana.)
- CONDE. ¡Embisto?
- ESTRAT. Cautela...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el CIEGO, EL COJO, EL JOROBADO, CANTIMPLORA con traje de capricho, le traen en triunfo.

CORO.

Repetid atronadora
comitiva,
viva, viva Cantimplora,
viva, viva!
que su padre sin demora
le reciba,
Y entre tanto Cantimplora
viva, viva.

CANTIMP. Mil gracias, hijos míos,
pues gefe me elegis
por fuerza cada uno
tendrá que ser feliz.
Ninguno ya se afane
por casa en que vivir,
que todos, hijos míos
vivis aquí, aquí.

(Se queda estasiado dándose golpes en el pecho.)

CORO.

Repetid atronadora
comitiva
viva Cantimplora
viva! viva!

CANTIMP. Esa voz atronadora
me cautiva,
y este pecho los adora
mientras viva.
Busquémos al Conde
á ver si feroz
se atreve á decirme
que no me engendró.

CORO.

Mirad su palacio
venid.

COJO.

Vedle.

(Señalando al Conde.)

CANTIMP.

Oh!

(Se queda estático al verle.)

CONDE.

Borracha la plebe,
me insulta.

vsrle.)

- ESTRAT. Señor...
Si al ver la tartana
Marcela salió.
- CONDE. Escapa... ya sabes. *(Sale Estraton.)*
- CANTIMP. Oh padre!
- CIEGO. Un sermon,
CANTIMP. Mi madre en tu casa
sirvió con honor...
mi madre... ¿Quién niega
que á mi me parió?...
papeles le diste
que prueban mejor
que vivo por obra
del Conde Baron.
- CIEGO. Y yo los he visto.
- CONDE. *(Ya marcha!)*
- MARCELA. Favor!
socorro! *(Dentro.)*
- CONDE. *(Ya es mia!)*
- CORO. Corred... *(Queriendo acudir al sitio donde suenan
las voces.)*
- CONDE. Oh! *(Indeciso.)*
Atencion. *(Todos vuelven, el Conde
tiende los brazos á Cantimplora.)*
- CANTIMP. Oh padre. *(Arrollándose en ellos.)*
- CONDE. Hijo mio!
- CORO. Que vivan los dos.
- CONDE. Venid: que lo firme. *(Señalando su palacio.)*
- CANTIMP. Oh dicha!
- MARCELA DENTRO. Favor!

Coro.

Repetid atronadora.
comitiva
viva Cantimplora
viva, viva!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Inmediaciones del castillo del conde en la Huerta de Valencia. En el fondo el frente principal del castillo con foso y puente levadizo: todo practicable. A derecha é izquierda dos casas rústicas. Palmeras, naranjos y limoneros. A la izquierda del espectador y cerca del foso una cruz de mármol blanco con una inscripcion en letras negras que diga así: *Aquí mataron al conde de Castralla. Rogad por él.* Al concluir la introduccion acaba de amanecer.

ESCENA I.

INTRODUCCION.

Marcela aparece sentada sobre un escaño y reclinada la cabeza sobre la mano derecha. Estraton de pié en medio de la escena, inmóvil y con los brazos cruzados. Solo cuando Marcela hace algun movimiento vuelve la cabeza. Las aldeanas salen despacito y observando á Marcela con gran curiosidad.

ALDEAN. Ha metido gran ruido (*Saliendo.*)
por acá...

y es mediano su vestido.

¿Quién será?

CORO 2.º Han contado que está ardiendo
la ciudad...

y esta niña viene huyendo...

¿Quién será?

UNA AL. Yo he de hacer que nos permita
ver su rostro.

- CORO. ¿Cómo?
ALDEAN. Así. *(Se acerca á Marcela.)*
Estas flores... *(Marcela vuelve la cabeza.)*
- CORO. Es bonita
MARCELA Muchas gracias. *(Con desaliento.)*
ESTRAT. Sal de aquí.
- CORO 1.º Estratón... ¿quién es aquella
pulidísima doncella?
¿quién la aflige? ¿qué la azora?
¿Por qué tiembla? ¿por qué llora?...
Ven acá: no seas alano,
que lo habemos de saber.
¿Tú lo sabes?
- ESTRAT. Está llano.
CORO 1.º Dí: ¿quién es?
ESTRAT. Una mujer.
- CORO 2.º Estratón, ¿á qué ha venido
esa dama ó labradora,
pues mirando á su vestido
ni es plebeya ni es señora?
Ven acá; ya no te escapas...
¿Tú lo sabes?
- ESTRAT. Claro está.
CORO 2.º ¿Y á qué viene?...
ESTRAT. A sembrar papas.
- CORO 2.º ¿Y alcornoques?
ESTRAT. Idos ya.
- TODAS. ¡Caballos galopan!
Cerramos .. mirad.
mirad que donoso
bizarro y galan
el conde á caballo
camina hácia acá.
Ya suelta la rienda!...
ya corre... ya mas;
ya escapa, ya vuela
ya llega... aquí está.
¡Ay, niña llorosa!
¡Ay triste beldad!...
Ya todas sabemos
la causa del mal.

ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE Y CANTIMPLORA.

CONDE. Dios os guarde, buenas gentes

- CORO. Señor conde... (Inclinándose.)
MARCELA (¡Oh Dios... piedad!)
CANTIMP. Dios os guarde buenas gentes.
CORO. ¡Uf! ¡qué es esto!
CANTIMP. ¡Yo!
CORO. ¡Já... já! (Riendo.)
CONDE. Al fin, dueño querido,
la suerte nos ha unido!
No tiembles... que á tus plantas
esclavo me hallarás.
MARCELA (Valor, valor te pido
Oh Dios del afligido,
que ya sucumbo al peso
de tanta adversidad.)
ESTRAT. El amo está servido
contento y distraído.
De aquí no se la lleva
ni toda la ciudad.
CANTIMP. ¡Me encuentro enaltecido...
que viva mi partido!
y el cielo me conserve
mi popularidad.
CORO. ¡Ja... ja!
¡Qué tieso! ¡qué engreído!
¡qué gesto! ¡qué vestido!
¡Sin duda la tarasea
salió de la ciudad!

ESCENA III.

EL CONDE, MARCELA, ESTRATON Y CANTIMPLORA.

- CONDE. Salid... ponte de atalaya.
Si algo sucede, al momento
me lo avisas. (Sale Estraton.)
CANTIMP. ¡Qué contento
está el pueblo... Vaya, vaya...
ya sabes lo que has ganado
con ser mi padre... Responde.
CONDE. Sal.
CANTIMP. Te aplaudió con ser Conde,
todo el pueblo entusiasmado.
Vaya... vaya... ¡Qué efusion!
¡qué entusiasmo verdadero!
CONDE. Te quieren...
CANTIMP. Y yo los quiero...
hijos de mi corazón.

- CONDE. Sal y espera.
CANTIMP. Me embeleso...
CONDE. Vete.
CANTIMP. Papá, yo queria...
No me has dado todavía
ni un solo abrazo, ni un beso:
y de aquí papá se infiere...
CONDE. Ven acá... (Abriendo los brazos.)
CANTIMP. ¡Qué buen sugeto!
CONDE. Como te quiero te aprieto.
CANTIMP. ¡Ay, papá! (Chillando. El Conde la arroja de sí.)
¡Cuánto me quiere! (Sonriendo.)

ESCENA IV.

EL CONDE, MARCELA.

- MARCELA ¡Conde, piedad!... no... del cielo
justicia y piedad reclamo
y amparo en mi desconsuelo;
que ya he visto que en el suelo
no hay fé ni honor...
CONDE. Yo te amo.
MARCELA ¡Callad! ¡Con vil regocijo
vereis la afrenta y el lloro
del anciano que os bendijo
mil veces... que os llamó hijo,
que os vió nacer...?
CONDE. Yo te adoro,
pues olvido la fatiga
del viejo, tu honra y mi fama...
Contempla, dulce enemiga,
cuán grande será la llama
que á tanto esceso me obliga.
MARCELA Caprichos de un potentado
sin virtud y con poder
á muchas han deshonrado.
CONDE. Ni he nacido tan malvado,
ni tú lo puedes creer.
Oye, Marcela, un momento;
y aunque te enojés, bendigo
mi suerte, pues ya consigo
que no sofoque mi acento
ningun cansado testigo.
Naciste bella y tan pura
que yo te amé desde niño
con sosegada ternura,

y á la par de tu hermosura
creciendo fué mi cariño.
Si alguna altiva belleza
rendí orgulloso á mis pies
gastado el torpe interés,
mejor y con mas pureza
te idolatraba despues.
Como imposible ereia
perder tu amor y mi calma,
ni yo, Marcela, sabia
hasta qué punto mi alma
esclava de ti vivia.
Ayer me dijo la suerte,
llenándome de récelos,
que era fácil el perderte,
y... pueden amor y celos
mas que el honor y la muerte.

MARCELA Pues un amante que implora
compasion, ¿asi traspasa
el alma del bien que adora?
Llevadme, Conde, á mi casa,
que ya mi padre me llora.
Piensa en los gremios armados
que saldrán en son de guerra;
olvida torpes cuidados,
que están el cielo y la tierra
en contra tuya irritados.
Ya presumo que se advierte
la espresion de los enojos
del pueblo reunido y fuerte,
y que llega, y á mis ojos
te dá violento la muerte.
¡Mas ay! ya que el grito fiero
de la turba no taladre
ese corazon de acero,
mira el llanto lastimero
y el justo enojo de un padre.
Vamos, que andará buscando
su hija... su claro espejo,
siempre contigo fué blando;
verás como el pobre viejo
sabe perdonar llorando.
CONDE. Si recuerdo la ira santa
de tu padre, y la agresion
de ese pueblo que te espanta,
mas agudo se levanta
el grito de mi pasion.

Brillen tus ojos serenos
que la tormenta encendida
no me asusta con sus truenos.
y por ganarte ¿qué menos
he de perder que la vida?
Mas no: vasallos honrados
me cultivan esta tierra;
mi voz los hará soldados,
y armas les dará de guerra
el hierro de sus arados.
Amor te brinda mi ruego:
del castillo la eminencia
te ofrece calma y sosiego:
ganemos el foso, y luego
venga sobre mí Valencia;
que si escala mi guarida
ese pueblo vengador
y esgrime el arma homicida.
¿quién no dá toda su vida
por un momento de amor?
Ven.

MARCELA ¡Nunca! á tus pies me humillo
Respeto, Conde, mi llanto.

CONDE. ¿Qué temes?

MARCELA Mas que el cuchillo
del pueblo, me pone espanto
el centro de ese castillo.
¡Huye por Dios!

CONDE. ¿Quiéres que huya
y que cobarde te pierda?
¡Oh! la muerte nos destruya
juntos.

MARCELA Si vienen...

CONDE. Recuerda
que muero por causa tuya.

ESCENA V.

DICHOS, ESTRATON, luego CANTIMPLORA.

CONDE. Habla.

ESTRAT. A la vera del rio
oigo voces y jarana
y dá dobles la campana
del entredicho.

MARCELA ¡Dios mio!

- CONDE. Corre y ensilla al momento. (Sale Estraton.)
MARCELA ¿Dónde vas?
CONDE. Quiero saber lo que pasa, quiero ver con los vasallos que cuento. El alma en ti se me queda. Pronto volveré: entra.
MARCELA Dios tenga piedad de los dos. (Entra en la casería á la izquierda del espectador.)
CONDE. Suceda lo que suceda, no salgas... te lo suplico. ¿Estraton?
ESTRAT. Estoy cinchando.
CANTIMP. Vereis si viene mi bando con cuanta gracia predico. Cuando el pecho se me hincha... una vez hice un discurso y... vaya, todo el concurso dijo...
ESTRAT. (Saliendo.) El caballo relincha.
CANTIMP. ¿Qué dices?
ESTRAT. Vamos.
CONDE. Tú no. Esa puerta has de guardar. á nadie dejes entrar.
ESTRAT. ¿Y salir?
CONDE. Tampoco.
CANTIMP. ¿Y yo?
CONDE. ¿Cantimplora?
CANTIMP. ¿Qué, papá?
CONDE. A la patria le interesa...
CANTIMP. ¿El qué?
CONDE. Que la puerta esa no se abra.
CANTIMP. No se abrirá.

ESCENA VI.

CANTIMPLORA, ESTRATON.

- ESTRAT. Cantimplora... Cantimplora...
CANTIMP. Vaya .. te agrada mi nombre.
ESTRAT. Significa...
CANTIMP. Mucho: un hombre...
ESTRAT. ¡Un hombre!
CANTIMP. Que canta y llora.
ESTRAT. Pues tu...

CANTIMP. Se murió mi madre...
ESTRAT. ¿Y qué?
CANTIMP. Ya hay mas de diez años.
ESTRAT. ¿Y qué?
CANTIMP. Que sufrí mil daños
por la patria y por mi padre.
ESTRAT. ¿Naciste muy rico?
CANTIMP. En cueros.
ESTRAT. Pero mi padre me debe...
ESTRAT. ¡Ja... ja!
CANTIMP. Y amaba á la plebe
y olvida á los caballeros.
Por eso con tanto afán
y con aplausos no pocos,
me sacaron de entre locos
para hacerme capitán.
Y yo que los amo tanto
cuando contentos los veo
y hay vivas, danza y jaleo,
me deshago y brinco y canto. (*Cantando y bailando.*)
Ya rebuzna en el prado
suelto el borrico,
y repiten los ecos
sus rebuznidos.
¡Vivan los burros!
que no hay canto tan dulce
como el rebuzno.
Pero, amigo, si los nobles (*Entristeciéndose por gra-*
nos reciben á plumazos *dos.*)
y nos hacen mil pedazos
en las costillas los robles,
y quieta la plebe está
y se trueca el regocijo
en hambre y palo, me affijo...
me insultan... ¡i... ¡i... (*Llorando.*)

ESTRAT. ¡Ja... ja!

ESCENA VII.

Dichos, el CIEGO, el Cojo, el JOROBADO.

CIEGO. }
COJO. } Que viva el comisionado.
JOROB. }
COJO. Allí está.
JOROB. Ven.
CANTIMP. ¡Ese grito!...

CIEGO. Su Magestad nos ha escrito.

CANTIMP. ¡Hola!

CIEGO. Nos ha contestado
que mira con gran contento
que en gremios se haya reunido
la plebe. Se han esparcido
copias de este documento,
para que tan gran victoria
se aplaude, como Dios manda:
y un comisionado anda
por aqui, que es una gloria.

COJO. ¡Qué gracioso!

JOROB. ¡Qué ladino!

CIEGO. Lleva el gallardo conde
en una mano, el papel,
en otra un vaso de vino.
A todos noticia dá
de la carta consabida;
les arenga, y en seguida
les suelta un trago.

TODO. ¡Ja... ja!

CANTIMP. Que venga.

CIEGO. Aqui le aguardamos.

¡Anoche! ¡qué efervescencia!

¡qué motin! Ya está Valencia

limpia de nobles.

JOROB. Triunfamos.

CANTIMP. Por supuesto mi papá...

CIEGO. Ese es ya de nuestra banda ...

Si contigo se desmanda...

CANTIMP. No: si es muy bueno. Aqui está
el papel...

CIEGO. Vamos á ver.

CANTIMP. Que me ha firmado y sellado.

Sin duda algun marquesado

me cede... Sabeis leer...?

CIEGO. Dame.

CANTIMP. Mas siempre... ya escucho,
seré el gefe de la horda.

CIEGO. Aqui hay una letra gorda
que debe valerte mucho.

(*Tentando el papel.*)

COJO. Venga.

CANTIMP. Me hará algun regalo.

COJO. ¿En dónde?

CIEGO. Aqui le tenté

(*Tentando*)

COJO. Es be...

JOROB. Dame: no que es pe:

- ó dice pension ó palo.
CANTIMP. Ya buscaremos... No leas... (Le coje el papel.)
uno que entienda...
- CIEGO. Te veo
muy llevado del deseo
de ser marqués.
- CANTIMP. No lo creas.
CIEGO. Ahora bien; antes de todo
sabes que te dí las riendas
del poder.
- CANTIMP. Lo que pretendas
es tuyo.
- CIEGO. Quiero acomodo
con el Conde.
- CANTIMP. ¿Por qué no?
¿qué es lo que quieres?
- CIEGO. Ser quiero
mayordomo ó tesorero,
que sé de cuentas.
- COJO. Pues yo...
CANTIMP. Pretende.
COJO. Para maestro
de postas soy necesario.
- JOROB. Pues yo para secretario,
no ha de hallar otro mas diestro.
- CANTIMP. ¡Secretario!
JOROB. Yo prometo
que mi ayuda le conviene.
- COJO. ¿Por qué razon?
CIEGO. Porque tiene
donde guardar un secreto. (Tentándole la joraba.)
- CANTIMP. ¡Bien, muy bien! Pero aun no trato (Pausa.)
con franqueza al señor Conde
mi padre...
- CIEGO. ¿Y asi responde
mi amigo?
- COJO. ¡Traidor!
JOROB. ¡Ingrato!
- CANTIMP. ¡Yo! ¡i... ¡i...
CIEGO. No llores.
CANTIMP. ¡Vaya...!
- COJO. Pero...
CIEGO. Su amistad es cierta,
CANTIMP. Vamos, entrad en la huerta
y comed de lo que haya.
- CIEGO. ¿En la huerta?
CANTIMP. Lo que ois.

CIECO. ¡Es un héroe! (*Marchando el cojo y el jorobado.*)

JOROB. Ese es su nombre.

CANTIMP. ¡Qué contento queda un hombre cuando hace el bien del país.)

ESCENA VIII.

CANTIMPLORA, ESTRATON y JACINTA vestida de hombre; trae un barrilito pendiente de la cintura, un papel en una mano y un vaso en la otra.

TERCETO.

JACINTA. Venid, que á manos llenas
derramo dichas;
esta dá libertades;
y esta alegría.
Vengan las gentes,
que á todos los despacho
libres y alegres.

CANTIMP. ¡Victor! Que es este
el gran comisionado
que á verme viene.

ESTRAT. ¡Otro aparece!
Hoy de entre cada mata
nace un pillete.

JACINTA. La fama de tu nombre
me hizo buscarte.
La patria me ha encargado
que te desarme.

(*A Cantimplora.*)

Viva la patria,
y bebamos del vino
que nos regala.

(*A Estraton.*)

CANTIMP. ¡Viva mi fama,
y vivamos del vino
que me regala.

ESTRAT. Dile á la patria
que soy todo lo bruto
que me dá gana.

JACINTA. Bebe

CANTIMP. Se opone
mi dignidad.

JACINTA. Si todo el mundo
borracho está
el que no bebe
lo pasa mal....

Vaya un traguito.
CANTIMP. Pues venga acá.

- JACINTA. Bebe. (á Estraton.)
ESTRAT. Yo tengo
vino feroz.
JACINTA. Tantos feroces
he visto yo,
que ya cualquiera
sufre una coz.
Vaya un traguito.
ESTRAT. Pues vengan dos.
JACINTA. Qué tal el vino?
LOS DOS. Muy bien... ja... ja....
JACINTA. (Aquí la víctima
de un torpe amor,
mi hermana tímida
cautiva está
del lazo pérfido
del seductor,
mi mano energética
la salvará.)
CANTIMP. Al dulce estímulo
de este licor
un ser fantástico
me juzgo ya.
ESTRAT. Del dulce estímulo
de este licor
mi seco estómago
sediento está, (Hablado.)
CANTIMP. Lee la carta.
JACINTA. Se leerá
cansado estoy...
CANTIMP. Quiero silla.
JACINTA. Voy á entrar por una silla.
ESTRAT. Quieto. (Corriendo el cerrojo de la puerta.)
JACINTA. (No hay duda: allí está:
¿la llamaré? ¡Desatino!)
Un trago...
ESTRAT. Si, por mi nombre. (Contento.)
(Este es el único hombre
que me ha gustado.)
CANTIMP. Echa vino.
JACINTA. (¿De qué medio me valdre?)
ESTRAT. ¿Qué te apura?
CANTIMP. ¿Qué te altera?
JACINTA. (¡Oh! Si embriagarlos pudiera...)
CANTIMP. Venga.
ESTRAT. Una vez me embriagué...
¿Por qué piensas que me dió?

- JACINTA. ¿La chispa?
ESTRAT. Si...
JACINTA. ¿Por bramar?
ESTRAT. No.
JACINTA. ¿Por dormir?
ESTRAT. Por matar
al pilló que me achispó.
JACINTA. ¡Hola!
ESTRAT. ¡Se armó un alboroto!
¿Si vieras...?
JACINTA. Ya lo imagino.
ESTRAT. ¡Le agarré... picaro vino...!
Venga un trago.
JACINTA. ¡Ay! se me fan roto. *(Arroja los vasos)*
(Estraton le mira con suavidad y vuelve á colocarse delante de la puerta que nunca ha abandonado del todo.)
(No hay medio.)
CANTIMP. La carta...
JACINTA. Si.
¿Sabes leer?
CANTIMP. No te asombre...
al hacerme grande hombre
se me olvidó... con qué dí.
JACINTA. Dice el rey que nos la envía,
que mientras dure su ausencia,
aprueba que esté en Valencia
armada la Germania.
Mas la nobleza, batalla
por aguar el buen suceso;
son tan viles...
CANTIMP. ¿Cómo es eso?
ESTRAT. ¿Eh?
JACINTA. Lo dicho.
CANTIMP. El de Castralla
es un noble.
JACINTA. Ahora le hallé...
CANTIMP. Y ama al pueblo.
JACINTA. Sin embargo,
al verme me hizo un encargo:
CANTIMP. Un encargo ..
JACINTA. Que no haré.
CANTIMP. ¿Qué te dijo?
JACINTA. Odio de suerte
su raza...
ESTRAT. La charla acorta.
JACINTA. Me dijo... mas qué me importa
que esté en peligro de muerte?

- ESTRAT. Di.
CANTIMP. Por Dios... sabe ante todo
que ya me llamó su hijo.
- JACINTA. ¿Cierto?
CANTIMP. Mira si me aflijo
por él... ¡i... ¡i...
- JACINTA. De ese modo,
aunque no tengo interés
en servirle...
- ESTRAT. ¿Acabas hoy...?
JACINTA. ¿Quién es Estraton...?
ESTRAT. Yo soy.
JACINTA. ¿De veras?
ESTRAT. ¿Pues no lo ves?
JACINTA. Que está apurado barrunto.
ESTRAT. Habla.
JACINTA. Dice que te espera.
ESTRAT. ¿En qué sitio?
JACINTA. En la palmera
grande... que vayas al punto...
porque se trajo al castillo
no sé que jóven, la plebe
en contra suya se mueve.
- ESTRAT. ¿Me engañas?
JACINTA. Me dió este anillo.
CANTIMP. Corre, Estraton.
ESTRAT. Es su sello. (*Mirando la sortija.*)
CANTIMP. Haz un discurso si tratan...
JACINTA. No corras, que si le matan,
razon tendrán para ello.
ESTRAT. ¡Matarle! (*Corre y vuelve.*)
JACINTA. (*Ya lo despacho.*)
ESTRAT. Guarda el sitio, Cantimplora.
JACINTA. ¡Vencí! (*Queriendo entrar.*)
CANTIMP. ¡Quieto!
JACINTA. (*Que ahora
me falta este mamarracho*)

ESCENA IX.

CANTIMPLORA, JACINTA.

- JACINTA. Voy á entrar...
CANTIMP. Gentil donaire.
JACINTA. Que ya el cansancio me pesa.
CANTIMP. A la patria le interesa
que por aquí no entre el aire.

- JACINTA. Y hombre de ciencia tan rara,
de elocuencia tan divina,
- CANTIMP. Ja... ja... ja... *(Muy satisfecho.)*
- JACINTA. Quién lo destina
á que sirva de mampara?
- CANTIMP. Así lo ha dispuesto el Conde,
es mi padre y yo su hijo.
- JACINTA. Pues según dicen, colijo
que te ha engañado.
- CANTIMP. Responde.
Tu dices...
- JACINTA. Que no me fio.
- CANTIMP. Si me ha firmado un papel
- JACINTA. ¿Y te lo ha dado?
- CANTIMP. Y en él se declara
se declara padre mio.
Aqui ha de estar.
- JACINTA. Es muy tuno
y temo sus fingimientos.
¿Hubo testigos?
- CANTIMP. Quinientos.
- JACINTA. ¿Y sabían leer?
- CANTIMP. Ninguno.
Uno á uno pregunté
á los quinientos que había,
y ninguno conocía
otra letra que la bee...
¿Sabes tú leer?
- JACINTA. Yo sí,
y escribir, sumar, restar...
- CANTIMP. ¡Jesus! Ya pude encontrar...
un sábio. ¿Qué dice allí?
vamos á ver. *(Señalando la lápida. Pausa.)*
- JACINTA. ¡Oh! ¡Sangrienta
memoria! ¡Oh padre!
- CANTIMP. Responde.
- JACINTA. «Aqui mataron al Conde
de Castralla.»
- CANTIMP. Así se cuenta.
- JACINTA. «Rogad por él.» *(Pausa)*
- CANTIMP. Ha de hacerme
un favor. *(Acercándose.)*
- JACINTA. Pues diga y mande.
- CANTIMP. (¿Qué dirá la letra grande
que tanto debe valerme...?)
Lee de recio. *(Le entrega el papel.)*
- JACINTA. Ya verás.

«Jura el Conde de Castralla que Cantimplora se halla tonti-loco y algo mas.»

CANTIMP. ¡Horror!

JACINTA. Y hará mil regalos á cualquier vasallo fiel, si en leyendo este papel le suelta cincuenta palos.»

CANTIMP. ¡Palos á mí!

JACINTA. ¡Qué maldad!

CANTIMP. ¡Oh! ¡qué ingrato papá mio! (*Haciendo pucheros.*) mas ¡que tiemble el poderío de mi popularidad!

JACINTA. Mira, *palos* escribí con letra gorda... ¿lo ves?

CANTIMP. ¿No he de verla, si esa es la letra que el ciego vió? He de hacer un escarmiento con él... Ya en cólera monto.

¡Hola! ¡plebeyos! Si pronto no echo un discurso, reviento. ¿Con letra gorda?

JACINTA. No hay duda.

CANTIMP. ¡Los palos!

JACINTA. ¡Conde cruel!

CANTIMP. Ha de darme otro papel todo de letra menuda. ¿En dónde mi gente está?

JACINTA. Corre.

CANTIMP. Sentirá mi enojo.

¡Joroba, marrajo, cojo! (*Sale.*)

JACINTA. ¡Marcela! ¡Marcela! (*Con esplosion y descorriendo el cerrojo.*)

LAS DOS. ¡Ah! (*Saliendo.*)

ESCENA X.

JACINTA, MARCELA.

MARCELA Vamos.

JACINTA. Deja que se alejen.

MARCELA ¡Jacinta!

JACINTA. Calma tu afan.

MARCELA ¡Ay! el latir de mi pecho pienso que los va á llamar. (*Pausa.*) ¿Quién os dijo...?

JACINTA. Tu criado

al salir de la ciudad
nos alcanzó sollozante...
volvimos pasos atrás.

MARCELA ¿Sabe mi padre que el Conde
es el autor de su mal?

JACINTA. Lo ignora, y aunque lo vea,
juzgo que no lo creerá.
Mi palacio estaba ardiendo;
entramos en el portal
de tu casa; el pobre anciano
no cesaba de llorar.
En fin, salió como loco
á buscarte.

MARCELA ¿Y dónde está?

JACINTA. Lo ignoro. Yo presurosa
salí con este disfraz,
resuelta á perder la vida
ó á ponerte en libertad.

MARCELA Dime...

JACINTA. Se alejan.

MARCELA ¡Ah! si... *(En ademán de marcha.)*

JACINTA. Marchemos.

MARCELA Tú me guiarás.

ESCENA XI.

DICHAS, el JOROBADO y despues el CIEGO, el COJO y CANTIMPLORA.

JOROB. Cantimplora nos llamaba.

MARCELA ¡Oh cielos! *(Retroceden las dos.)*

JOROB. ¡Venid acá. *(Gritando.)*

que está aqui el comisionado!

JACINTA. ¡Calla!

JOROB. Venid.

MARCELA ¡Por piedad!

COJO. Léenos la carta.

CIEGO. Un traguito.

JOROB. ¡Cantimplora! *(Gritando.)*

CANTIMP. Voy allá. *(Dentro.)*

COJO. ¡Tunante! ¡qué linda chica!

CIEGO. A ver... *(Estendiendo las manos.)*

CANTIMP. Tenemos que hablar. *(Entrando. Repara*

¡Me alegro! Se la has robado... *en Marcela.)*

JACINTA. ¿Qué dices?

CANTIMP. Al perillan

de mi padre.

JACINTA. Caballeros,

por Dios, dejadnos marchar.
CIEGO. ¡Quieren hallarse solitos!
MARCELA. ¡Somos perdidas!
CANTIMP. ¡Truan!

ESCENA XII.

DICHOS, ESTRATON.

ESTRAT. Me engañaba.
MARCELA. ¡Pero tú
no me abandones! (*Jacinta la abraza con cariño.*)
CANTIMP. ¡Ajaa!
JOROB. ¡Y se abrazan!
COJO. ¡Y se besan!
CIEGO. A ver... (*Estendiendo los brazos.*)
ESTRAT. ¡Oh! (*Observándolos.*)
JACINTA. ¿Por caridad!
dejadnos!
CANTIMP. Vaya... dejadlos.
ldos.
LAS DOS. ¡Oh dicha! (*Corriendo.*)
ESTRAT. ¡Atrás!
(*Les sale al encuentro puñal en mano.*)
LAS DOS. (*Retrocediendo despavoridas.*) ¡Ah! (*Grito agudo.*)
CANTIMP. ¡Huyamos, que el perro muerde!
ESTRAT. ¡Canalla! (*Acometiéndoles.*)
JOROB. ¡Ay! (*Huyendo.*)
COJO. ¡Ay! (*Cayendo.*)
CIEGO. ¡Alumbrad!
(*Tropieza con un árbol.*)

ESCENA XIII.

MARCELA, JACINTA, ESTRATON.

ESTRAT. Entrad aquí. (*A Marcela.*)
¡Vamos pronto!
MARCELA. ¡Piedad!
ESTRAT. Al punto.
JACINTA. ¡Piedad! (*La encierra.*)
¿No te mueve su inocencia?
ESTRAT. ¡Bellaco!
(*Levanta el puñal y va á herirla. Jacinta rasgando su ropa
descubre pendiente del pecho una estampa de San Vicente.*)
JACINTA. Clava el puñal.
ESTRAT. ¡San Vicente! (*Se le cae el puñal.*)

- JACINTA. ¿No lo ves? (Pausa.)
¿Naciste en la ciudad?
ESTRAT. Si.
JACINTA. Pues quítate el sombrero.
(Estraton se quita el sombrero.)
ESTRAT. Vete de aquí. (Con ira reconcentrada.)
JACINTA. Voyme ya.
ESTRAT. El traidor... (Cogiendo el puñal.)
JACINTA. Aunque me cueste
la vida, la he de salvar.

ESCENA XIV.

ESTRATON, EL CONDE.

- ESTRAT. ¡Que San Vicente se meta
en cosas que no le van...!
CONDE. (Casi todos mis vasallos
han jurado la hermandad.
Está bien... Con arcabuces
me han recibido los mas...)
¿Estraton?
ESTRAT. Si no se pone
de por medio...
CONDE. ¿Y por acá
qué ha pasado?
ESTRAT. Mucho y malo.
CONDE. ¿Cómo es eso?
ESTRAT. Un perillan
que vino aquí so pretesto
de... no me pude enterar.
Me dijo que en el camino
te había encontrado...
CONDE. ¿Y qué mas?
ESTRAT. Que te hallabas en peligro
de muerte...
CONDE. ¿Quién? ¿Yo?
ESTRAT. Si tal.
Y que en la palmera grande
me aguardabas. Fui allá.
CONDE. ¿Y Marcela?
ESTRAT. Aquí encerrada.
CONDE. ¡Ah! (Tranquilizándose.)
ESTRAT. Si á eso voy á parar.
Cuando vine me lo hallé
con la niña en dulce paz.
CONDE. ¿Con Marcela?



ESTRAT. La abrazaba y la besaba.
 CONDE. ¿La abrazaba?
 ESTRAT. Y algo más.
 CONDE. Mientes, Estraton.
 ESTRAT. ¡Mi amor!
 CONDE. (Siempre me dijo verdad.)
 ESTRAT. La abrazaba y la besaba.
 CONDE. ¡Infame! ¡Y ese puñal!
 ESTRAT. Fui á herir y San Vicente se puso por medio.
 CONDE. Estás loco.
 ESTRAT. Su estampa traía y cogida del cuello.
 CONDE. Será
 Gil Vicente, ¿será cierto que ella le ama? ¡Esto mas!
 • ¡Yo necio que respetaba su virtud angelical!
 Mas me irritan estos celos que la audacia popular.
 ¡Infame! (Va á entrar en la casa.)

ESTRAT. ¡Gente se acerca!
 CONDE. ¿Quién? ¡Alonso! Si sabrá...

ESCENA XV

DICHOS, ALONSO.

ALONSO. ¡Hijo mio!
 CONDE. (Nada sabe.)
 ALONSO. Al fin te pude encontrar.
 Tu me prestarás auxilios para buscarla... ¿es verdad?
 CONDE. ¿Buscar? ¿á quién?
 ALONSO. ¿No te han dicho mi deshonra y mi pesar?
 CONDE. Sé que la plebe ha incendiado mi palacio... no sé mas.
 ALONSO. No sabes que mi Marcela, hija mia!
 CONDE. Ven acá... (El Conde se lo lleva al lado opuesto del caserío donde está Marcela.)
 Di.
 ALONSO. ¡Me han robado á mi hija!
 CONDE. ¿Quién?
 ALONSO. Lo ignora. Tu podras ayudarme. Entre los nobles mi enemigo debe estar.

- CONDE. Mira que la plebe anda osada y libre...
- ALONSO. Si tal: mas no lo dudes: el pobre que sudando gana el pan, no piensa en tales infamias hijas de la ociosidad. Tu conoces á los nobles...
- CONDE. ¿Y qué?
- ALONSO. Tu me ayudarás. Di: ¿quién es de todos ellos el mas infame y audaz? ¿ese me robó mi hija, mi sola felicidad!
- CONDE. Pudo de amor persuadida consentir.
- ALONSO. ¡Oh! No es capaz Marcela... y ¿á qué enganarme con tan negra iniquidad?... Ni ¿cuándo le di motivo para serme desleal?... ¡Hija mia! ¡No es posible! ¡Ah! ¡nunca! ¿Olvidaste ya aquella noble altevez, aquel candor natural...?
- CONDE. La que aparenta mas candor...
- ALONSO. ¡Oh! ten piedad de la infeliz...
- CONDE. Pero acaba ¿qué intentas?
- ALONSO. ¿Qué he de intentar?... ¡buscarla! ¡buscar mi hija!
- CONDE. Habla bajo. ¿Y la hallarás?...
- ALONSO. Mira: los nobles buyeron de la saña popular; tú sabes donde se esconden... Pues bueno: llévame allá... no quiero vengarme... quiero mí Marcela y nada mas. Pudiera al pueblo hermanado con voz de padre gritar: plebeyos... un noble infame robó á mi hija; ¡tomad venganza! Vieras al punto bramar al pueblo y alzar pendones y conmovirse

- las piedras de la ciudad.
- CONDE. Pues bien, incita á la plebe.
- ALONSO. ¡Perdon! ¿Y he de publicar mi afrenta?... No hay otro medio.
- ¡Ah! Si... tú lo encontrarás.
- (*El Conde mira con recelo la puerta de la habitacion donde está Marcela.*)
- CONDE. Descuida... cuenta conmigo
- ALONSO. ¡Ah!
- CONDE. Vente.
- ALONSO. Vamos.
- ESTRAT. Parad...
- oigo tumulto... se acercan... (Pausa.)
- ALONSO. Escóndete. (Muy alarmado.)
- CONDE. ¿Pues qué hay?
- ALONSO. Eres noble... los plebeyos os persiguen.
- CONDE. ¡Esto mas!
- deja que me hagan pedazos...
- ALONSO. No, mi voz respetarán.
- Entra (*En el caserío de frente al en que está Marcela.*)
- CONDE. Déjame... Siquiera
- ALONSO. por Marcela.
- CONDE. Hasta apurar mis celos, quiero vivir.
- ESTRAT. Se acercan...
- ALONSO. Entra.
- ESTRAT. ¡Ja, ja!
- ALONSO. ¡Yo encerrarme!
- ¿Y abandonas á tu amo?
- ESTRAT. ¡No; jamás!

ESCENA XVI.

DICHOS, GIL, CÁNTIMPLORA.

- GIL. No está aquí.
- ALONSO. ¿Quién es aquel?
- GIL. ¡Alonso!
- ALONSO. ¡Te doy espanto!
- CÁNTIMP. No le mateis hasta tanto que me firme otro papel.
- GIL. Dime: ¿le mataste?
- ALONSO. ¿Yo?
- GIL. Al infame...
- ALONSO. ¿A quién?

- GIL. Al Conde.
ALONSO. (Está loco.)
GIL. ¿Pero en dónde,
dónde se oculta...?
ALONSO. Aquí no.
GIL. Muchachos... buscad al vil.
TODOS. ¡Que muera!
GIL. Esparcid la gente...
ALONSO. ¿Desde cuando Gil Vicente
convertido en alguacil?
GIL. Justicia del criminal
es lo que el pueblo codicia.
ALONSO. ¿Cuándo se vió la justicia
armada con el puñal...?
GIL. ¿Te admira que ahogarme intente
en su sangre maldecida?
ALONSO. Sangre en tumulto vertida,
salpica al rostro, Vicente. (*Pausa, Gil le mira con*
GIL. ¿Sabes que tu hogar tranquilo *sorpresea.*)
ha sido hollado...?
ALONSO. Ay, lo sé.
GIL. ¿Sabes, Alonso, quién fué
el traidor?
ALONSO. Acaba... dilo.
Mi alma que en ira estalla,
de su sangre está sedienta.
GIL. Pues el hombre que te afrenta,
es el Conde de Castralla.
ALONSO. ¡Ah! ¡qué horror! (*Se cubre el rostro.*)
GIL. Venganza, si.
ALONSO. ¡Jesus! ¡qué infame, Dios mio!
TODOS. ¡Muera!
ALONSO. Matadle.
GIL. Yo fio...
¿en dónde está...? (*Pausa*)
ALONSO. No está aquí.
GIL. Proseguid.
CANTIMP. Y yo os dirijo.
GIL. Ven conmigo. (*Al corneta.*)
CANTIMP. Voy delante.
Quiero que sepa el vergante
que quien le mata es su hijo.

ESCENA XVII.

ALONSO, GIL VICENTE, y el CORNETA

ALONSO. Aquí está el Conde.

- GIL. ¡Ah traidor!
- ALONSO. No, detente.
- GIL. ¿Qué profiere
tu lábio?
- ALONSO. Si el Conde muere,
¿quién le devuelve el honor
á Marcela...?
- GIL. ¡Oh cielos!
- ALONSO. Di:
¿tú la quieres?...
¿Hado impio!
- GIL. ¿No te llamé padre mio?
¿No te acuerdas?
- ALONSO. ¡Ay de mí!
¿ves que crimen tan horrendo?
- GIL. Prosigue:
- ALONSO. Yo le hablaré.
- GIL. Y le dirás...
- ALONSO. Que nos dé
nuestro honor.
- GIL. ¡Ah! ¡ya comprendo!
¿y ha de quedar sin castigo?
- ALONSO. ¿Amás?
- GIL. Cuenta con mi ayuda.
(Del Conde será viuda
cuando se case conmigo.)
Y dime: ¿si no consiente...?
- ALONSO. ¿Seria capaz...?
- GIL. De todo
- ALONSO. Morirá.
- GIL. Pero de modo
que el pueblo se halle presente.
Vengada mire tu afrenta.
- ALONSO. Si.
- GIL. Yo escucharé... Si el impio...
- ALONSO. Sal... (¡Que consienta, Dios mio!) (A Gil.)
- GIL. (¡Gran Dios, que no consienta!)

ESCENA XVIII.

EL CONDE, ALONSO, ESTRATON.

- ALONSO. Señor Conde...
- CONDE. ¿Tú?
- ALONSO. Escuchad,
que de un asunto muy grave

os hablo.

CONDE. (Todo lo sabe.)

ALONSO. Nací con honra.

CONDE. Es verdad.

ALONSO. Soy pobre, y en ella fundo
mi bien, mi dicha mayor.

Si me quitan el honor,
¿qué me queda en este mundo?

Vuestro padre era tan llano
y también lo fué conmigo,
que me llamaba su amigo
y algunas veces su hermano.

Ahí mismo en la lid pasada (Señalando la lápida.)
cuando en mis brazos murió,
á mi cuidado dejó

vuestra infancia encomendada.

Con mi ejemplo y mi consejo
os hice amar su memoria...

Seguro estoy que en la gloria
se acuerda del pobre viejo.

Con todo mi corazón

en sus hijos me miraba...
yo os he criado...

CONDE.

¿No acaba
de herirme?

ALONSO.

Teneis razon...

No temais que me conduela
ni os rependa; no lo haré.

Yo de todo, solo sé,

que vos amais á Marcela.

Pero es el caso, ¡ay de mí!

que habeis robado á mi hija:

y esto por mas que os asija

no puede quedar asi...

Aunque es plebeya, ante Dios

siempre es noble quien bien obra;

y á vuestro escudo le sobra

nobleza para los dos.

Tiene agrado y juventud

y opinion entre los buenos,

y... sirva una vez al menos

de riqueza la virtud.

Y en fin, el daros sin tasa

mi amor, mi ternura inmensa,

no merece en recompensa

que vos deshonreis mi casa.

CONDE.

Amé á tu hija y quizás

- aun vive el mismo interés.
- ALONSO. Gracias, señor...
- CONDE. No las des.
- ALONSO. ¿Sereis su esposo? (*Primera señal de corneta que se percibe á lo lejos.*)
- CONDE. ¡Jamás!
- ALONSO. ¿No la admitis por mujer despues de causar su ruina?
- CONDE. Y pues la amaba, imagina que razon debo tener.
- ALONSO. Decid.
- CONDE. No soy tu enemigo.
- ALONSO. ¿Es que su hacienda es muy corta?
- CONDE. ¡Bah!
- ALONSO. ¿Qué es plebeya?
- CONDE. No importa.
- ALONSO. Pues ¿qué razon?
- CONDE. No la digo.
- ALONSO. Es honrada.
- CONDE. Si será.
- ALONSO. ¡Qué decis!
- CONDE. Tiene opinión de eso...
- ALONSO. ¡Es honrada!
- CONDE. Estraton,
- ¿qué opinas de esto?
- ESTRAT. ¡Ja... ja... ja...! (*Segundo toque mas cerca.*)
- ALONSO. No me quites la esperanza, Conde, compasion.
- CONDE. No puedo.
- ALONSO. Pues mirad que yo no quedo sin honor y sin venganza.
- CONDE. Hazla honrada...
- ALONSO. ¡Ah!
- CONDE. ¡Y con razon querrás que esposa la llame!...
- ALONSO. Mientes.
- CONDE. Basta.
- ALONSO. ¡Infame, infame! ¡morirás sin confesion!

ESCENA XIX.

Todos menos CANTIMPLORA, el JOROBADO, el COJO y el CIEGO, despues MARCELA, JACINTA.

FINAL.

CORO. Venganza del Conde.

(*Entrando.*)

- ¡Venganza!
- ALONSO. ¡Llegad!
Mirad al bandido
que infame y audaz
(mi honor me ha robado.
¡Venganza!
- MARCELA. Piedad.
TODOS. ¡Marcela!
MARCELA. Dejadle,
que no es criminal;
yo misma le dije
que huyéramos.
- TODOS. ¡Ah!
MARCELA. Causó mi deshonor
y al verle sucumbir,
los gritos de mi amor
no pude resistir.
Conozca así el infiel,
su orgullo y mi lealtad;
y en trance tan cruel,
¡piedad, gran Dios, piedad!
- GIL. Movida de dolor
al verle sucumbir,
á costa de su honor
amor quiere fingir;
en tanto que el infiel
la ultraja sin piedad.
Castigo el mas cruel
reclama su maldad.
- JACINTA. Causó su deshonor
y al verle sucumbir,
los gritos de su amor
no pudo resistir.
Inspira ¡oh Dios! en él
afecto y humildad.
y en trance tan cruel,
piedad, gran Dios, piedad.
- CONDE. Me finge tierno amor
al verme sucumbir:
afrenta á mi valor
su engaño consentir;
en tanto que en tropel
me exijan humildad,
no espere, no la infiel,
olvido ni piedad.
- ALONSO. Movida de dolor
al verle sucumbir,

- á costa de su honor,
amor llegó á fingir;
en tanto que el infiel
insulta su bondad.
En trance tan cruel,
piedad, gran Dios, piedad.
- ESTRAT. Encuentro á mi señor
resuelto ya á morir...
mas ay de algun traidor
si tocan á embestir.
Me llaman perro fiel,
conozco que es verdad...
aqui morir con él
pretende mi lealtad.
- CORO. Pues ya que ese traidor
la supo seducir,
volviéndola su honor
se libra de morir.
Si el vil, amor tan fiel
rechaza sin piedad,
la muerte mas cruel
confunda su maldad.
- GIL. Su esposo has de ser
al punto, y aqui.
- CONDE. Aquesta mujer
no es digna de mi.
- TODOS. ¡Ah! (*Marcela cae desmayada en brazos de Jacinta*)
- GIL. Calma... Quietos, tu acero. (*A un plebeyo*)
Yo mismo reclamo...
- JACINTA. Escapa ligero (*Le entrega á Marcela y desaparecen
y salvas tu amo. los tres.*)
- GIL. Ahí mismo tu huesa
el crimen abrió:
la lápida esa
por tí se escribió.
En guardia al momento.
- CONDE. ¿Te quieres batir?
- GIL. Que dure el contento
de verte morir.
- CONDE. Mi cuna elevada,
plebeyo enemigo,
impide á mi espada
batirse contigo. (*La rompe.*)
- GIL. Hay muerte mas pronta;
disponte á sufrilla.
- CONDE. A mi se me mata,
mas no se me humilla.

Lanzad vuestros tiros,
mis venas rasgad
Ya anhelo escupiros
mi sangre á la faz.
GIT. Es vuestra la fiera:
muchachos llegad.
¡Matadle! que muera
cual perro.

Todos. ¡A él! (Acometen al Conde.)
*En este momento aparece Estraton en el castillo amenazando
con un puñal á Marcela que está desmayada en sus brazos.
Alzan el puente. Varios criados con armas coronan las al-*
menas.

ESTRAT. ¡Atrás!
Si él muere, Marcela
tambien morirá.

(Grito de espanto: momento de silencio.)

CORO. Raza infame del cielo maldita,
para oprobio del pueblo encumbrada:
Tiembla ya, que de Dios y su espada
los plebeyos armados están.
¡Guerra! ¡guerra! Venganza, venganza:
rotas ya las inmundas cadenas,
en escombros tus muros y almenas
refeñidos en sangre caerán.

CONDE. ¡Ah! matadme, matadme primero.

CORO. ¡Ya del vil la existencia es sagrada!

ALONSO. ¡Vedle, vedle: su mano acerada
la amenaza de muerte y lo hará.

GIL. ¡Calma, calma: sacadme á la triste
de la garra feroz de la hiena!...
Dios el crimen castiga y condena,
y venganza mejor nos dará.

CONDE. Turba vil de gusanos hambrientos,
á deshonra sin fin condenada;
¡tiembla ya! Con la punta acerada
en tu hueste los nobles caerán.
¡Guerra! ¡guerra! ¡Venganza! venganza!
Volverás á tus viles cadenas,
y tus miembros colgados de almenas,
á los buitres sustento daran.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

Játiva. —Plaza: en el fondo una casa de mediana apariencia: á la derecha del espectador se descubre á lo lejos la muralla: á la izquierda ruinas de un edificio árabe: bancos de piedra: árboles.

ESCENA I.

El EMBOZADO, el CIEGO, el COJO, CANTIMPLORA, hombres y mujeres del pueblo.

Al levantarse el telon, unos aparecen tendidos en los bancos de piedra y otros forman coro al rededor de algunas parejas que están bailando.

INTRODUCCION.

COPLA PRIMERA.

En el reino de Valencia
no hay terreno sin cultivo;
ni moza con quien los mozos
no quieran hacer lo mismo.

CORO.

Cada vez con mas impetu aqui
nos estrecha el audaz sitiador.

Abrazadnos, muchachas, y así
cuanto mas nos estrechen, mejor.

¡Viva la bravura!
¡Vivan las jaranas!
Viva la hermosa
de las valencianas.

SEGUNDA COPLA.

Dame, niña, tus alhajas
y el tesoro consabido:
con eso perderás menos
si te coje el enemigo.

CORO.

Cada vez con mas ímpetu aquí etc.

- Todos. ¡Bien!
- EMB. ¡Brabo! Sepan los nobles,
que aunque sitiados nos vemos,
no hay amenazas que puedan
engendrar en nuestros pechos
temor.
- CIEGO. (No diré yo tanto.)
- EMB. Vengan si pueden... (Suena un clarin fuera de la
muralla)
¿Qué es esto?
- COJO. Un clarin del enemigo.
- EMB. ¿Es pregon ó parlamento? (Pausa.)
¿Si traidores romperán
la tregua?
- PLEB. 1.º Vamos á verlo.
- VARIOS. Vamos todos.
- CIEGO. Nunca he sido
curioso.
- PLEB. 2.º También me quedo.
(Salen las mujeres y parte del coro: los que quedan se tienden
en los bancos dando muestras de cansancio.)
- EMB. ¿Tan poco os interesais (Reconviniéndoles.)
en los trances del asedio?
- CIEGO. Ahora hay tregua.
- EMB. Si la rompen...
- CIEGO. Vicente y Alonso el viejo
nos llamarán... son caudillos
diligentes y de esfuerzo.
- EMB. En Játiva acorralados
están los últimos restos.

de toda la germanía.
Es preciso defenderlos
con valor, y si es preciso
por la patria moriremos.

TODOS. ¡Aaaaah!

CANTIMP. ¿Piensas que volveré
al hospital?

(Bostezando.)
(Al ciego.)

CIEGO. Lo sospecho.

CANTIMP. ¡Pero que un padre abandone
su sangre!

EMB. ¿Ya haces pucheros,
Cantimplora?

CANTIMP. Con los males
de la patria, estoy vileso.
¡Pero que un padre!...

CIEGO. ¿Es seguro
que es tu padre?

CANTIMP. ¿No ha de serlo?
Si, mi madre se lo dijo
cuatro veces á mi abuelo.

CIEGO. Pues sospecho que tu madre
se equivocó.

CANTIMP. ¿Cómo es eso?
¿Pues tu mismo no le viste
abrazarme?

CIEGO. Si estoy ciego.

EMB. Él, su padre y el inicuo
le abandona.

CANTIMP. ¿Lo estais viendo?
Y además, yo lo conozco
en lo mucho que le quiero.

EMB. ¡Buen hijo!

CANTIMP. Desde que supe
que él nos está combatiendo,
y nos sitia y nos apura
y ha de llegar un momento
en que entre aquí y nos estruje
contra las piedras los sesos,
me inspira tanta ternura,
que solo le pido al cielo
que me conceda la dicha
de abrazarle.

EMB. ¡Noble pecho!

CANTIMP. Y ya me ha reconocido.

EMB. Ya lo sé.

CANTIMP. Y estos lo vieron.

CIEGO: Saca el papel que te ha dado.

- CANTIMP. ¿No sabes lo que sospecho?
Que aquel pillo me engañó
porque abandonase el puesto.
Que no leyó lo que dice.
- EMB. ¿Lo tienes?
- CANTIMP. Si.
- EMB. Venga.
- CANTIMP. Pero
¿no me engañarás?
- EMB. Descuida
(*Después de mirar el papel.*)
- CANTIMP. ¡Ola!
- CANTIMP. ¡Silencio, silencio!
- EMB. Declaro que Cantimplora
es mi hijo hecho y derecho,
y juzgo que en este instante
en algo nos parecemos.
Y lo firmo.
- CANTIMP. ¡Padre mio!
- EMB. Me voy con él.
- TODOS. ¡Quieto, quieto! (*Levantándose.*)
- CIEGO. ¡Traidor!
- CANTIMP. Me tira la sangre.
- CIEGO. ¿Y la patria?
- CANTIMP. Ya hablaremos.
- CIEGO. ¿Y tu amor?
- CANTIMP. ¡Ya tengo padre!
Yo me muero de contento.
Adios.
- EMB. ¿Y no te despides?
- CANTIMP. ¡Ah! sí.
- CIEGO. Una arenga.
- CANTIMP. Silencio.
- EMB. ¡Adios! Si no te recibe
ven.
- JOROB. ¡Marrajo!
- CIEGO. ¿Qué hay de nuevo?

ESCENA II.

El CIEGO, el COJO, el JOROBADO.

- JOROB. Agentes del enemigo
aquí reparten dinero.
- CIEGO. ¿Si? Pues preven el morral.
Vamos.
- JOROB. Atiende.

- CIEGO. Corriendo:
no se acabe.
- JOROB. Pero atiende.
- CIEGO. ¿Ha sido broma?
- JOROB. Es muy cierto.
Pero hemos de abrir las puertas
de Játiva: con objeto
de que se evite la sangre
que en el asalto...
- CIEGO. Pues eso
es muy cristiano.
- JOROB. Y exigen...
- CIEGO. ¿El qué?
- JOROB. Que vivos ó muertos
les demos á Gil Vicente
y Alonso.
- CIEGO. Los gefes.
- COJO. Pero...
- JOROB. Y dicen que Carlos quinto
ha remitido otro pliego.
- CIEGO. ¿Y qué?
- JOROB. Que se vuelve atrás
de lo que dijo.
- CIEGO. Lo creo.
- JOROB. Ya no aprueba ni consiente
la hermandad de los plebeyos.
- CIEGO. ¿Dónde te hablaron?
- JOROB. En casa
del manco.
- CIEGO. Vamos á verlos.
- COJO. Pero dinos: ¿Tú qué piensas?
- CIEGO. ¿Como cuánto es el dinero? (Al jorobado.)

ESCENA III.

DICHOS, GIL VICENTE y varios soldados de la germanía que traen
preso á ESTRATON, PLEBEYOS 1.º y 2.º

- VARIOS. ¡Mátale!
- CIEGO. ¡Qué gritería!
- GIL. ¡Alonso!
- CIEGO. ¿Quién?
- VARIOS. ¡El alano!
- ALONSO. ¿Qué pasa?
- GIL. Mira.
- ALONSO. ¡Ah villano!
- GIL. Sin duda viene de espía.
- (Dentro.)
(Se detienen.)
(Saliendo de la casa.)
(Señalando á Estraton.)

Ya ves, está disfrazado
y preguntó por Marcela
al entrar: esto revela
que es verdad lo que han contado;
que huyó del castillo.

ALONSO. ¿Si?

GIL. Y el Conde infame ha dispuesto
que este la busque.

ALONSO. Bien presto.

sabremos... Salid de aquí.

GIL. Pregúntale.

ALONSO. Yo me encargo...

PLEB. 1.º Ya no ladra ni festeja...

PLEB. 2.º Es verdad que se asemeja
mucho á un hombre.

FLEB. 1.º Sin embargo...

ESCENA IV.

ALONSO, GIL VICENTE, ESTRATON.

ALONSO. ¿A qué vinistes?

ESTRAT. No sé.

ALONSO. ¿No confiesas?

ESTRAT. No confieso.

ALONSO. Pues tiembla.

ESTRAT. No entiendo de eso.

ALONSO. Vas á morir.

ESTRAT. Moriré. (Pausa.)

GIL. ¿Has preguntado...?

ESTRAT. Si tal.

GIL. Por Marcela?

ESTRAT. ¿Te lo han dicho?

GIL. ¿Con qué intento?

ESTRAT. Por capricho.

GIL. ¿La llamo? (Fingiendo que está en la casa.)

ESTRAT. Yá me es igual.

ALONSO. Cierito: piensa que mi hija
está aquí. Si se lo dice
no la busca, y la infelice
se salva.

GIL. Dios la dirija.

ALONSO. ¿Qué dices?

GIL. Lo mismo digo.

¿Quién?

PLEB. 1.º Este pliego me han dado
que en Játiva han publicado

- GIL. en nombre del enemigo.
¿Qué es lo que dice?
- ALONSO. ¡Gran Dios!
se mostrarán compasivos
siempre que muertos ó vivos
nos entreguen á los dos.
Corre.
- ESTRAT. ¿Yo?
- ALONSO. Vete en seguida
y dile al Conde traidor,
que pues me quitó el honor
¿de qué me sirve la vida?
Que yo á buscarlo saldré
si tarda mucho en venir.
Vete ya.
- ESTRAT. No me he de ir.
- PLEB. 1.º ¿No le matas?
- ALONSO. ¿Para qué?

ESCENA V.

ALONSO, GIL VICENTE.

- ALONSO. ¿Y qué dices de este pliego,
Vicente? ¿Qué hemos de hacer?
- GIL. Combatir y defender
la ciudad á sangre y fuego.
- ALONSO. Y di: ¿No fuera mejor
que combatir... No te espantes...
- GIL. Acaba.
- ALONSO. Entregarnos, antes
que nos entregue un traidor.
En todas partes vencidos
los gremios agermanados.
- GIL. Aquí...
- ALONSO. Los desesperados
nos encontramos reunidos.
¿Juzgas posible quizás
sostener la germanía?
- GIL. Qué importa; si el alma mía
vengarse anhela y no mas.
- ALONSO. Y conservas la esperanza.
- GIL. Me vengaré.
- ALONSO. ¿De qué suerte?
- GIL. Al que desprecia la muerte
es muy fácil la venganza.

ALONSO. La muerte es el bien que anhela
mi corazón.

GIL. No te imito.
¡venganza!

ALONSO. A Dios la remito:
él me vengará.

GIL. ¿Y Marcela?

ALONSO. ¡Hija del alma!

GIL. Fingió
que al Conde libre seguía.
Ya nunca puede ser mía.

ALONSO. Ni de nadie.

GIL. Pero yo

en su venganza me empleo.

ALONSO. ¡Qué desdichas tan inmensas
te aguardaban!

GIL. ¿Y no piensas
en verla?

ALONSO. No lo deseo.

Perdida ya su opinion...
Mucho la amé, pero ahora...

GIL. ¿Qué?

ALONSO. Cuando pienso que llora
se me parte el corazón.

GIL. Ese pliego... al punto voy
nuestras gentes á animar.

ALONSO. Si nos quieren entregar,
avisame, que aquí estoy.

(Se sienta.)

ESCENA VI.

ALONSO, JACINTA, MARCELA, y una ALDEANA.

MOZA. En aquella casa vive
el viejo Alonso.

MARCELA. ¡Ay!

JACINTA. No temas

¡Animo! Vamos á verle.

MARCELA. ¡Pobre anciano!

JACINTA. ¿Por qué tiemblas?

MARCELA. Siempre le he visto con gozo,
y hoy me causa tanta pena!
¿Se negará á recibirme
mi padre?

JACINTA. ¡Buena estuviera!
Aguarda. Yo iré primero.

MARCELA Mejor es.

JACINTA. Cuando convenga.
te avisaré.

MARCELA

Si.

JACINTA.

¡Buen hombre! *(Va á entrar en la casa*

ALONSO. Esa voz...

ve de espaldas á Alonso
y se dirige á él.)

JACINTA.

¡Cielos!

MARCELA

¡Ah!

(Viéndole de lejos se
apoya en un árbol.)

ALONSO

¡Ella ..!

(Queriendo abrazarle.)
(Rechazándola.)

JACINTA. ¡Alonso!

Temo á tu raza.

ALONSO.

JACINTA. ¡Cómo! ¿Tus brazos me niegas?

ALONSO.

¿Qué significa ese trage?

¿Has venido á hacernos guerra
con tu hermano?

JACINTA.

¡Así! Despáchate

á tu gusto. Bien me premias.

Este trage me lo he puesto

por mi hermana. En su defensa

he corrido mas peligros

que el Cid: y de pena en pena

hemos andado, y por poco

me matan.

ALONSO.

¿A tí?

JACINTA.

¿Qué piensas?

ALONSO.

¡Ah! perdóname.

JACINTA.

No quiero.

¡Ingrato!

ALONSO.

No te sorprenda,
que todo el mundo lo ha sido
para este viaje.

JACINTA.

¿Y Marcela?

ALONSO.

Dijo que al Conde queria;
se deshonró en mi presencia.

JACINTA.

Por salvarle.

ALONSO.

Fué mal hecho.

JACINTA.

¿Pero y su muerte?

ALONSO.

¿Y mi afrenta?

JACINTA.

Es malo; mas si le matan
¿cómo ha de tener enmienda?

ALONSO.

Pero dime: no es posible
que ella le ame.

JACINTA.

Ella es buena.

ALONSO.

No es cierto que libremente
buyó con él.

JACINTA.

No la ofendas.

ALONSO.

¿Es digna de mi cariño?

- JACINTA. ¡Lo dudas! (Hace señas á Marcela para que se acerque.)
ALONSO. Esta sospecha...
JACINTA. Cálmate: las dos unidas
consolaremos tus penas.
¡Si vieras cuánto ha llorado!
ALONSO. ¿Está mala? (Inquieto.)
JACINTA. ¿Quiéres verla? (Hace señas otra vez.)
ALONSO. Di: ¿dónde está?
MARCELA. ¡Padre mio! (Arrojándose en sus brazos.)
ALONSO. ¡Ay! ¡Qué de llanto me cuestras!
MARCELA. ¿Me perdonas?
ALONSO. ¡Oh! ¡Qué pálida
estás! no llores.
JACINTA. La fiesta (Enjugándose las lágrimas)
no es para menos.
ALONSO. Responde:
¿Es falso que tu siguieras
al traidor?
MARCELA. ¡Padre!
ALONSO. Si, basta:
te creo.
JACINTA. De esta manera
pasó. La robó el alano.
Cuando nos dieron la nueva,
supuse yo quien sería
el autor de la tragedia.
Me disfracé, la busqué,
la encontré. Si no me pescan
se la quito. Vino luego
aquella horrible tormenta.
Salió el Conde como un loco
á caballo por la sierra:
salió detrás el alano:
vuelvo de nuevo á cojerla:
en busca tuya anduvimos
con mil fatigas mil leguas.
Con el sello de mi hermano
crucé las tropas de afuera,
y preguntando por ti
vinimos á tu presencia:
De suerte que aqui el galan
he sido yo, si me sienta
bien el traje...
MARCELA. No lo dudas.
JACINTA. Yo me casaré con ella.
MARCELA. ¿Y podrás salir de Játiva
sin peligro?

ALONSO. ¿No te encuentras cansada, di?
JACINTA. ¡Es mas endeble!
MARCELA Ya no, señor: ya estoy buena.

ESCENA VII.

Dichos y un soldado.

SOLDADO. Señor.
ALONSO. Habla.
SOLDADO. Gil Vicente os llama.
ALONSO. ¿Pues qué hay?
SOLDADO. Sospecha...
ALONSO. ¿Qué?
SOLDADO. Traiciones.
ALONSO. ¡Oh Dios mio!
Ya la muerte me amedrenta.)
Adios, hija, pronto vuelvo.
MARCELA Iré contigo.
ALONSO. Voy cerca.
Gil Vicente me ha llamado...
si quieres, diré que venga.
MARCELA (Gil Vicente. .)
JACINTA. Puedes irte.
MARCELA Si va al muro...
JACINTA. Si ahora hay treguas.

ESCENA VIII.

MARCELA, JACINTA.

JACINTA. Ensancha el corazoncillo:
vamos, ¿estás mas contenta?
MARCELA Mucho mas.
JACINTA. ¿Pero del todo?
MARCELA ¡Ay! ¡Ojalá!
JACINTA. ¡Y aun recuerdas al inicuo! Me parece mentira que tu lo quieras.
MARCELA ¿Cómo olvidar un cariño que ha causado tantas penas?
¿No sabes ya mi secreto?
¿No sabes que niña tierna

antes de entender de amor
ya le amaba? A mi reserva,
á mi constante silencio
encomendé mi defensa.
¡Cuánto padecí! Mil veces
me aparté de tu presencia
llorando: yo no sabía
la causa de mi tristeza;
y era que el alma lloraba,
sus desdichas venideras.
Nunca supiera el ingrato
los suspiros que me cuesta;
mas por salvarle la vida
y cubriéndome de afrenta,
confesé que le adoraba ..
¡Ay virgen! ¡De qué manera
me trató!

JACINTA. No lo recuerdes.

¡Infame! ¡Así que le vea!

MARCELA Pero ¿qué razon tendria?...

JACINTA. Pues tuvo alguna, por fuerza,
porque si no, yo no puedo
concebir tanta vileza.
Él es malo, muy remalo;
pero alguna vez, no creas,
suele hacer algunas cosas
así... de persona buena.

ESCENA IX.

DICHAS, CANTIMPLORA.

CANTIMP. ¡Ay triste! No me han dejado
salir por ninguna puerta.

JACINTA. ¡Calla! ¡El loco!

CANTIMP. Yo conozco
á ese hombre y tambien á aquella
mujer. ¡Es el briboncillo
que me engañó! Me hace señas.

MARCELA No le lames, me dá miedo,

JACINTA. Es muy manso.

CANTIMP. ¡Buena pieza!
Bien me engañastes.

JACINTA. ¡Verdad!

CANTIMP. ¡Oh dicha! ¡Ya lo confiesa!
El papel...

- JACINTA. ¡Bah! No decia
lo que leí. Fué cautela.
- CANTIMP. Para robarle á mi padre
la niña.
- MARCELA. ¿A quién?
- JACINTA. Es su tema.
- CANTIMP. La abrazabas y el alano
se puso como quien era.
- JACINTA. Si Estraton al Conde dijo (Aparte á Marcela.)
que vió á un hombre ..
- MARCELA. ¡Ah! ¡qué sospecha!
- JACINTA. Los celos tal vez serian
la causa de su fiereza.
- MARCELA. Si, pregúntale...
- CANTIMP. ¡Ay! ¡qué ojillos! (Mirando á Mar-
cela.)
¡Qué boquita! Si no fuera
porque mi padre la quiere...
- JACINTA. Ya ves: me escapé con ella.
- CANTIMP. Buen provecho.
- JACINTA. Conque dinos...
- CANTIMP. Pero es posible que dejes
á mi papá, á todo un Conde,
por un...
- JACINTA. ¿Por un qué? (Poniéndole la mano sobre el
hombro.)
- CANTIMP. ¡Ay! ¡Que tierna
miradita! ¡Bribonzuelo!
¿A que tambien me camela?
- JACINTA. Atiende: Estraton al Conde
se lo contó.
- CANTIMP. Cosa cierta.
- JACINTA. Le dijo que un hombre...
- CANTIMP. Es claro.
Escondido en la alameda
los escuché.
- JACINTA. ¿Y qué decian?
- CANTIMP. Bramaban como las hienas.
- JACINTA. Ya lo ves: fueron los celos... (A Marcela.)
celos de mi... (Riendo.)
- MARCELA. Dios lo quiera.
- CANTIMP. Tú que eres diestro en el arte
de escapar, no me pudieras
indicar...
- MARCELA. Ven y hablaremos. (A Jacinta. Se van los
dos)
- CANTIMP. ¡Qué atortolados se encuentran!
¡Adios..! Voy á ver si puedo
salir por alguna puerta.

ESCENA X.

ESTRATON, el CONDE.

CONDE. Esta es la casa...

ESTRAT. Sin duda.

CONDE. ¿Y aseguras que Marcela
está en Játiva?

ESTRAT. La he visto
al salir.

CONDE. Iba con ella...

ESTRAT. Aquel bellaco de marras:
ya te dije...

CONDE. ¿Y no pudieras
decir quién es?

ESTRAT. No conozco
mas de los que tu me enseñas.
Nunca le ví.

CONDE. No es Vicente.

ESTRAT. No.

CONDE. Ni su padre.

ESTRAT. Ni sueña...

CONDE. ¿Quién es él? He de saberlo
aunque pierda la existencia.
Voy ..

ESTRAT. No te encierres. Tu solo
me haces temblar

CONDE. Nada temas,
que ya el Duque de Segorve,
general de nuestras fuerzas,
introdujo sus agentes
entre las turbas plebeyas,
y están, los que no vencidos,
cansados de la pelea.

ESTRAT. Pero uno solo dispara
un arcabuz. Ten prudencia.

CONDE. ¡Marcela! ¿Por qué al nombrarla
remordimientos me inquietan?

¿Por qué apesar de mis celos
el alma aboga por ella?

Ella me amaba... No hay duda.

Lo dijo de tal manera,
que despierto y aun soñando

percibo el eco de aquellas
palabras. Yo he de saber...

ESTRAT. ¡Señor! Si están...

CONDE. He de verla.

ESCENA XI.

DICHOS, MARCELA, despues JACINTA.

MARCELA ¡Oh! cuánto tarda mi padre.

CONDE. ¡Cielos! Estraton, ¿no es ella?

ESTRAT. La misma. ¿No la conoces?

CONDE. Valor.

MARCELA En donde...

CONDE. ¡Marcela!

MARCELA ¡Ah! ¿Qué buscas?

CONDE. Solo espanto

te inspira ya mi presencia

MARCELA ¡Huye!... Jacinta!

(Gritando.)

CONDE. ¿Qué dice?

MARCELA ¡Jacinta!

JACINTA. ¿Por qué voceas?

ESTRAT. Mira tu rival.

CONDE. ¡Dios mio!

¡Mi hermana!

ESTRAT. ¡Hermana!

CONDE. ¡Clemencia!

CUARTETO.

CONDE. Perdona dulce prenda,
perdona mi desden.
Pensar que te perdía
bastante pena fué;
que la fuerza de mis celos
bien te dicen mi querer.

JACINTA. Que pague el atrevido
su loca insensatez.
No muestres todavía
clemencia ni placer,
que los celos no disculpan
un ultraje tan cruel.

MARCELA ¿Qué importa que severa
me finja ya con él,
si el alma ha perdonado
su loca insensatez,
y mi súbita alegría
le declara mi querer?

ESTRAT. Sin duda yo tenía
los ojos del revés.
Conozco que es muy hembra
mirándola bien.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Son el demonio
en figura de mujer. (Suena fuera un clarín)

JACINTA. Si tu padre ó Gil Vicente
le descubren...

MARCELA. ¡Ay de mí!
Dile al punto que se ausente.

JACINTA. Sal de aquí.

MARCELA. Ve el peligro: date prisa
si te ven vas á morir.

CONDE. ¡Oh ventura, se interesa
ya por mí!

ESTRAT. Sal al punto de este puesto.
¡Presto! ¡presto!
Ya se acerca el enemigo;
ven conmigo.

Salgamos señor,
al punto de aquí.
No hay mas que una vida ;
mujeres hay mil.

LAS DOS. Sal al punto de este puesto.
¡Presto, presto!
Ya prepara el enemigo
tu castigo.

Evita el furor
huyendo aqui.

MARCELA. No quieras hacerme

JACINTA. No quieras hacerla
aun mas infeliz.

CONDE. Si te ablandas á mi ruego,
voyme luego.

Sin tu amor, prenda querida,
¿qué es la vida?

Acabe el rencor
muriendo yo aqui.
Morir á tus ojos
es dulce morir.

HABLADO.

JACINTA. Vete.

ESTRAT. Ven.

CONDE. ¡Piedad de mí!
Que tu amor no me abandone
Y...

MARCELA. ¿Quiéres que le perdone
para que salga de aquí?

JACINTA. ¡Traidor!

CONDE. Rendido á tus piés
toda el alma te se entrega.

MARCELA Di, ¿le perdono?

CONDE.

Alonso. ¡Cielos!

MARCELA.

¿Quién llega?

¿Quién es?

ESCENA XII.

DICHOS, ALONSO.

ALONSO. ¡Aquí un hombre! ¿Quién es?

CONDE.

ALONSO. ¡Plebeyos!

MARCELA

JACINTA.

CONDE.

¡Padre!

¡Templanza!

(Páuse.)

Yo.

Vengo á que tomes venganza
del hombre que te ofendió.

Noble, á la turba he batido

y el triunfo me corresponde;

pero entre Alonso y el Conde

el vencedor es vencido.

Si: vengo á hacerte saber

que arrepentido me veo;

que imploro...

ALONSO.

Si no te creo,

si no te puedo creer.

Cuando padre me llamabas

y tus palabras creía,

con astuta alevosía

mi deshonra meditabas.

Hoy al ver la sumision

que nunca en tus obras vi,

presumo que hablas así

para matarme á traicion.

CONDE.

Ofreciste por mujer

á Marcela, esa es mi ruina,

¿qué no hará quien imagina

que á Marcela ha de perder?

Luego una duda, harto rara,

lanzóme á obrar de aquel modo.

¿No puede olvidarse todo

cuando todo se negára?

ALONSO.

¡Tanto ofendistes á Dios...!

y á todos... Ceder no puedo.

CONDE.

Tu hija...

ALONSO.

No: no te cedo

á ninguna de las dos.

Bajo mi amparo se ven

y mis ojos cerrarán.
Son buenas y no podrán
amarte.

JACINTA. Dice muy bien.
CONDE. ¿Por qué negándome estás
tu perdon, si ya ha salido
á tus ojos?

ALONSO. Han mentido.
¡Yo perdonarte!

GIL. ¡Jamás!
¡Perdon pide el criminal!
Vivos ó muertos pedia
á los dos. (Saliendo.)

CONDE. No es órden mia,
es el Duque el general.

GIL. Pues bien: si injusto castigo
solo en la vida esperamos,
valor, Alonso, muramos
matando á nuestro enemigo.

CONDE. Vicente, mi corazon
de vosotros no defendiendo
hiere.

VOCES DR. ¡Muera!

ALONSO. ¡Ese estruendo!

MARCELA ¡Padre!

VOCES. ¡A la plaza!

GIL. Es traicion.

UNO. ¡Mueran los que han seducido
á la plebe!

OTRO. ¡No mas guerra!

GIL. ¡Oh! ¡Cuánta maldad encierra
esa voz!

ALONSO. Nos han vendido.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, PLEBEYOS, SOLDADOS y un CAPITAN.

CAPITAN. Gil Vicente...

CIEGO. Allí se halla...

GOJO. Los dos.

TODOS. ¡Mueran!

GIL. ¡Turba aleve!

CAPITAN. ¡Presos!

CONDE. ¡Atrás!

CAPITAN. ¿Quién se atreve...

CONDE. ¿Quién? El Conde de Castralla.

- CAPITAN. Esta órden.
CONDE. Venga pues.
CAPITAN. Yo.
CONDE. ¿Teme que la trabuque?
Dos traidores quiere el duque;
pues bien, yo le daré tres.
CANTIMP. ¡Padre del alma!
CONDE. Este es uno.
CANTIMP. ¿Qué?
COJO Y JO. ¿Cantimplora?
CONDE. Y los dos.
LOS DOS. ¡Piedad!
CONDE. Y el Ciego.
CIEGO. ¡Gran Dios!
¿A mi por traidor?
UN SOLD. Y tuno.
CAPITAN. ¡Silencio! *(Al Ciego, Cojo y Jorobado que quieren*
CONDE. Tanto idolatro *hablar.)*
la justicia, ya lo ves,
que ofrecí mandarle tres
y aquí me han salido cuatro.
CAPITAN. ¡Que moriran!
CONDE. Linda escusa.
CAPITAN. Los dos... *(Señalando à Alonso y Vicente.)*
CONDE. Ninguno es traidor.
CAPITAN. Ya sabeis todo el rigor
que con la plebe se usa.
CONDE. Dí al Duque mal que le cuadre
que no son plebe.
CAPITAN. Me obligo...
mas...
CONDE. Que Vicente es mi amigo.
GIL. ¡Conde!
CONDE. ¡Y Alonso mi padre!
Yo su amor y su amistad
busco con noble cuidado;
que en brazos del pueblo honrado
descansa la sociedad.
ALONSO. ¿Será feliz?
CONDE. Por mi fé
te lo juro.
ALONSO. Ya es tu esposa.
CONDE. ¡Mi bien!
GIL. Que viva dichosa
y yo tambien lo seré.
MARCELA. ¿Me harás un favor ahora?
CONDE. Habla: tuya es mi existencia.

4.000
Real

-AN
-SEV
+LE1
-SXIX
-T4
-ZAR

MARCELA Pues revoca la sentencia
del pobre de Cantimplora.

CONDE. Este al hospital. (Al Capitan.)

CANTIMP. ¡Yo!

CONDE. Si.

no le mateis.

CAPITAN. Vamos pronto.

CANTIMP. Voy por loco.

CAPITAN. No, por tonte.

CANTIMP. ¿Y habrá sitio para mí?

FIN.

CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas que corresponden á la Administracion á cargo de D. José Mayquez.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.	Un día de reinado, M.
El secreto de la Reina, M.	Estebanillo, L. y M.
Escenas en Chamberí, M.	Los diamantes de la corona, M.
A última hora, M.	Catalina, M.
Al amanecer, M.	Mis dos mujeres, M.
El valle de Andorra, M.	La cisterna encantada, E. y M.
La Cotorra, M.	Los Comuneros, M.
Jugar con fuego, L. y M.	La Espada de Bernardo, M.
La cola del Diablo, M.	El Vizconde, M.
El estreno de una artista, L. y M.	Los dos ciegos, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	El Sargento Federico, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.	El Conde de Castralla, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.	

Las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M. corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.	La rica hembra.
Locura de amor.	¡A escape!
Virginia.	¡Por ella!

La administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20 cuarto bajo.

03011710

72155